

PSIQUIS

*Revista Mexicana
de Psicología y de
Salud Mental*

Desarrollo y Madurez
Prof. Ismael Rodríguez A.

Cómo Designan los Maestros la conducta
Indeseable

E. K. Wickman

Influencia del Ambiente Cultural en la
Organización Psicológica del Enfermo

Dres. Raúl González Enríquez y José Luis
Patiño

Algo Sobre la Personalidad

Dr. Héctor Prado H.

Por los Campos de la Educación de Adultos

Prof. Roberto López Millán

Libros y Noticias.

Febrero de 1949

\$1.00



Una vida que empiera!

En cualquier parte donde diariamente se requiera el benéfico servicio de ambulancias, la llanta Super Jumbo General Popo, presta su valiosa cooperación garantizando el máximo confort que estos servicios requieren . . . Los choferes de ambulancia, saben perfectamente que con Super Jumbo, su misión será cumplida.



super Jumbo

GENERAL-POPO

PSIQUIS es una revista de divulgación. Aspira a hacer llegar al mayor número de lectores mexicanos, aquellos conocimientos o estudios que les permitan conocerse mejor y estimular su equilibrio psíquico, así como combatir las enfermedades psicológicas y sus causas, sean éstas sociales, económicas, de deficiente educación, prejuicios e ignorancia. Por ello, se publican en PSIQUIS trabajos de las más variadas índoles, pues todas las actividades humanas pueden influir, y de hecho influyen, sobre el desarrollo y el psiquismo humanos, ya que la personalidad y sus posibilidades de fecundo y feliz desenvolvimiento, no es, en suma, sino el resultado de las relaciones entre el individuo, con sus características corporales y psicológicas de nacimiento, y el medio ambiente, histórico, cultural, político, económico, educativo, climatológico, etc., en que dicho individuo vive. Todo interesa a la salud mental, porque en todo está, o estuvo, la influencia del hombre; y el ideal de la salud mental es hacer hombres felices, gracias a sus equilibradas y vigorosas energías psíquicas. PSIQUIS no es una empresa mercantil. Se publica gracias al esfuerzo y cooperación de diferentes personalidades e instituciones que entienden, estimulando nuestras labores, cumplir con un espíritu de solidaridad social y satisfacer deseos generosos.

Toda cooperación será bien recibida por nosotros: sugerencias para mejorar la revista; para que se traten en ella tales o cuales temas; para que se contesten consultas, etc.

Todos los trabajos publicados por PSIQUIS pueden reproducirse libremente en otros órganos de publicidad, cualquiera que sea su índole: periódicos diarios, revistas, etc. Deseamos y solicitamos la mayor profusión de nuestros esfuerzos; sólo esperamos que se haga la justa referencia a nuestra revista, al reproducir los trabajos en ella publicados. SUSCRIBASE USTED. DIEZ PESOS DOCE NUMEROS.

DIRECTORES

- Prof. Dr. *Alfonso Millán* (Fundador), Presidente de la Liga Mexicana de Salud Mental, de las Academias Nacional de Medicina y de Ciencias Penales de México; de las Sociedades Mexicana de Neurología y Psiquiatría y Médico-Psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría y de Medicina Legal de la Facultad de México, ex-director del Manicomio General.
- Prof. Dr. *Raúl González Enríquez*, Presidente de la Sociedad Mexicana de Psicología; de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de Mexico, y de Psicología Social en la Facultad de Filosofía y Letras; Jefe del Servicio de Observación Hombres del Manicomio General; Director de la Unidad de Neuro-psiquiatría del Instituto Mexicano del Seguro Social de México.

SECRETARIAS DE REDACCION

- Dra. *Emma Dolujanoff*, Secretaria de Asuntos Técnicos de la Liga Mexicana de Salud Mental; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría y de la Sociedad Mexicana de Psicología.
- Profa. *Sara Margarita Zendejas*, Profesora de Psicología en el Instituto de Capacitación del Magisterio, miembro de la Sociedad Mexicana de Psicología; Oficial Mayor de la Liga Mexicana de Salud Mental.

CONSEJO CIENTIFICO DE CONSULTA

- Prof. Dr. *José Gómez Robleda*, Secretario General de la Liga Mexicana de Salud Mental; Presidente de la Sociedad Mexicana de Estudios de Orientación Profesional; de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; de la Sociedad Mexicana de Criminología y Medicina Forense; de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Sociedad Mexicana de Psicología; profesor en la Facultad de Filosofía y Letras; exProfesor de la Facultad de Medicina; ex-Médico del Manicomio General.
- Prof. Dr. *Manuel Guevara Oropesa*, Presidente Honorario de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina; de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor (decano) de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina de México; ex-Director y médico del Manicomio General.
- Prof. Dr. *Mario Fuentes*, Presidente efectivo de la Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría; de la Academia Nacional de Medicina y de la Sociedad Médico-psicológica de París; Profesor de Clínica de Neuro-psiquiatría en la Facultad de Medicina; ex-Director y médico del Manicomio General.

- Prof. Abogado *Luis Garrido*, Rector de la Universidad Nacional de México; Presidente de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; Consejo Jurídico de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.
- Prof. Abogado *Juan José González Bustamante*, Secretario General de la Universidad Nacional de México; Secretario de la Academia Mexicana de Ciencias Penales; Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia; Vicepresidente de la Liga Mexicana de Salud Mental, etc.
- Prof. Abogada *Guillermina Llach*, Presidenta de la Sociedad de Universitarias Mexicanas; Consejera del Instituto Cultural Mexicano-Uruguayo; del Departamento de Prevención Social de la Secretaría de Gobernación.
- Prof. *Modesto Sánchez*, Director de la Escuela Normal para Maestros, Departamento de Varones, Secretaría de Educación Pública.
- Pro. *Ignacio Rocha*, Director del Departamento de Escuelas Normales Urbanas de la República.
- Prof. Dr. *Francisco Larroyo*, Director General de Normales, Secretaría de Educación Pública; Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Prof. Dr. *Francisco Núñez Chávez*, Profesor en la Facultad Nacional de Medicina; Director médico del Manicomio General, Secretaría de Salubridad y Asistencia.
- Prof. Abogado *Manuel R. Palacios*, Profesor en la Escuela Nacional de Jurisprudencia (U. N. A. M.); Gerente General de los Ferrocarriles Nacionales de México.
- Prof. Lic. en Economía, *Adolfo Zamora*, Profesor en la Escuela Nacional de Economía (U. N. A. M.), Director General del Banco Nacional Hipotecario Mexicano y de Obras Públicas.

TARIFA DE ANUNCIOS

1 plana, \$200.00 por inserción; Media Plana, \$100.00 por una inserción; Cuarto de plana, \$50.00. Contra Portada y Forros, \$300.00.

TODA SITUACION DE FONDOS Y CORRESPONDENCIA A
EDITORIAL "PSIQUIS"

Gómez Farías 56 o Apartado Postal 21027 (P. O. Box No. 21027), México, D. F.

SUSCRIPCIONES: Un año: \$10.00; seis meses, \$5.00.—Registrado como artículo de 2a. clase en la Administración General de Correos de México, D. F. el 27 de noviembre de 1946.

De los artículos responden sus autores y pueden reproducirse libremente.

Liga Mexicana de Salud Mental

Gómez Farías 56

Tels. 16 32 12 y 36 67 89

MEXICO, D. F.

COMITE EJECUTIVO:

Presidente,

Prof. Dr. Alfonso Millán.

Vice-Presidentes,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Prof. Abogado Juan José González
Bustamante.

Secretario General,

Prof. Dr. José Gómez Robleda.

Tesorera,

Sra. Angela Arteaga de Myers.

Sub-Tesorera,

Sra. Elvira de Sánchez Ríos.

Asesor Jurídico,

Lic. Luis Garrido.

Secretario de Relaciones Públicas,

Francisco M. Zendejas.

Sra. de Asuntos Técnicos

Dra. Emma Dolujanoff.

Oficial Mayor,

Profa. Sara Margarita Zendejas.

COMITE FEMENINO

Presidenta,

Sra. Amalia Solórzano de Cárdenas.

Secretaria,

Sra. Concepción Vázquez Gómez
de Segura.

Comisiones,

Consuelo M. B. de Castellano.

Angela Arteaga de Myers.

María de la Cruz de Suárez

Elvira de Sánchez Gómez.

Francisca Acosta.

Josefina Ortiz de Ortiz Rubio.

Elena P. de Garrido

Rita Gómez de Labra.

Graciela A. de Borbolla.

Rafaela B. de Ríos Zertuche.

Gloria Kuri de Ayub.

Concepción de Bedoya.

Edda de Belsasso.

Manuela de García Téllez.

Emogen de Beteta.

Raquel de Escandón.

Francis de Orive de Alba.

Carmela de Palacios.

Dolores Rivas Cherif de Azaña.

Elena Murphy de Alvarez.

Esther de Martino.

Ana María Pérez Tejeda de Urquiza.

Gloria Jaime de Rodríguez.

Amparo C. de Gutiérrez.

Desarrollo y Madurez

Prof. Ismael RODRIGUEZ A.

Me propongo explicar y someter a la reflexión de ustedes como técnicos, este capítulo que por ahora representa el paso más avanzado que han logrado los especialistas en sus investigaciones sobre la naturaleza y objetivos de la educación.

Contra el criterio de nivel o cociente intelectual, que había substituído al criterio de volumen de información memorizada como índice para juzgar de los logros educativos, se perfila hoy el *criterio de madurez*.

En el curso de esta exposición ustedes abarcarán y precisarán mejor el concepto de madurez; provisionalmente, adelantaré que la madurez, aparte de implicar un grado de desarrollo mental en los términos definidos por la escuela de Binet y sus continuadores, incluye otros aspectos de la personalidad que se ha venido a descubrir condicionan decisivamente la eficacia de la inteligencia como fenómeno abstracto o aislado. Entre estos factores citaremos *el equilibrio y control emocional, el predominio del juicio objetivo sobre los impulsos emotivo-juveniles; la estabilidad psíquica, la fuerza y la persistencia en los propósitos deliberados, el nivel de adaptabilidad logrado en el reconocimiento y conciliación de los impulsos egocéntricos con las exigencias de los otros individuos en los compromisos indispensables para la convivencia común; etc., etc.* Todo esto y algunos elementos más, que sería largo enumerar, polarizados, integrados, coordinados y organizados en un cuadro unitario de comportamiento cuyo índice de progresión se sintomatiza en este carácter esencial:

Eficiencia para actuar y vivir de un modo constructivo y victorioso en su medio social.

Para que ustedes abarquen la fecundidad de este punto de vista, necesitan considerar dos hechos sobre los que ya existen algunas estadísticas: La proporción de personas, estudiantes o profesionales, cuyos logros en la vida y aun en los estudios mismos, han quedado muy por atrás de lo que podía esperarse de sus cocientes mentales; la proporción de personas que han logrado éxito, en la medida o por encima de las expectativas a que podría dar lugar su nivel mental, y cuyos éxitos se aplican más bien a la robustez de su personalidad, a la inmunidad que ésta ha desarrollado a los ineludibles choques de la vida, al predominio de su objetividad sobre sus impulsos instintivos, y a lo óptimo de la adaptabilidad lograda a las circunstancias de la vida social, etc., etc.

En otras palabras, no andamos ya tras de cuantos de información científica y doctrinaria como se hiciera en la pedagogía tradicional, (para vergüenza nuestra, todavía se sigue haciendo en muchos casos); ni siquiera en pos del desarrollo del poder operativo de la inteligencia; *andamos tras la clave misma del éxito o del fracaso de los individuos en la conducción de sus vidas y en su contribución a la vida colectiva.*

Así como en la etapa intelectualista de la pedagogía surgió el invento maravilloso de Binet, con su escala de inteligencia, que vino a abrirnos horizontes inmensos en la posibilidad de una educación científica; estas nuevas tendencias que estoy perfilando a ustedes han demandado, lógicamente, un nuevo y adecuado instrumento de medición. El psicólogo Arnold Gosell, director de la Clínica de Desarrollo Infantil de la universidad de Yale con su equipo de ayudantes ha dado, lo que me parece ser el primer paso decisivo en este camino de su escala de madurez, que quizá fuera preferible dominar Escala de Madurez Integral.

La Escala de Madurez Integral de Gosell se mueve por sobre cuatro dimensiones graduadas: 1.—Nivel motor. 2.—Nivel adaptativo. 3.—Nivel verbal. 4.—Nivel social.

El nivel motor como fácil es inferirlo se refiere a la capacidad motriz de los músculos o masas musculares, tomando co-

mo punto de referencia el promedio de habilidad en cada edad dada.

Sin embargo, muestra acaso el dato más materializado y por ende visible de desarrollo; no sólo del movimiento puramente mecánico de los músculos, sino de éstos como expresión de capacidades más sutiles como la emoción y la inteligencia.

Cuando el instrumento de verbalización no se ha formado aún, la exteriorización más segura y visible del desarrollo de los poderes del niño nos la dan sus movimientos musculares. Por lo que hace a su eficiencia motriz, que dicho sea de paso, colora y se correlaciona decisivamente con todas las otras formas de eficiencia; nosotros sabemos, por ejemplo, que el promedio de los niños logra sentarse sin ayuda a determinada edad, seis meses pongamos por caso; si un niño lo hace antes, el cociente de dividir el índice de aptitud, por la edad cronológica, nos da su categoría en la escuela, que seguramente será inferior al promedio, si lo logra después, el cociente, asimismo, nos mostrará el grado de un retardo en este aspecto de madurez.

NIVEL ADAPTATIVO

En el nivel adaptativo, ya no se juzga solamente la capacidad separada de las masas musculares para realizar éstas o aquellos movimientos; sino lo que el muchacho hace con esa capacidad, la integración de estos movimientos en un propósito, en una síntesis funcional adaptativa, en otras palabras, en qué medida y con qué grado de éxito emplea estos recursos para resolver sus problemas; en qué medida sus movimientos constituyen respuesta correcta frente al campo sensorial en que el sujeto se mueve y a sus propias necesidades. Es claro que ésto es indirectamente una expresión de la inteligencia, y cuando por falta de lenguaje no es posible medir la inteligencia por funcionamiento especulativo abstracto; la adaptabilidad motriz es el único recurso válido porque en este caso la acción, la actuación y el desempeño con la exteriorización más real de lo que el muchacho tiene dentro como capacidad. Por lo demás, siempre será un útil e indispensable complemento, y en algunos casos de individualidades especiales o de tipos profesionales, siempre será el índice dominante de la estimación de nivel.

El test de Gessell para estimar este aspecto, consiste fundamentalmente en rodear al sujeto, colocado en determinadas condiciones de necesidad, de objetos que tienen conexión con su problema, y ver la congruencia con que funciona.

NIVEL VERBAL

La expresión verbal o comportamiento verbal revela en qué medida el sujeto *sustituye la acción por el lenguaje, para econo- dominio adaptativo*. El lenguaje ofrece un recurso magnífico para *paralizar movimientos y esfuerzos y enriquecer sus posibilidades* de estimar el grado de desarrollo de un sujeto por el caudal de palabras que domina, por la selección de su colección de palabras, por la habilidad para emplearlas, por sus correlaciones con la ideación y la emoción, etc., etc. Estimo sin embargo, que sobre ese particular han oído bastante en otras oportunidades y no hace falta insistir aquí, explicando su importancia para la medida de madurez.

El nivel social comprende el tipo de relaciones que el sujeto es capaz de desarrollar respecto a sus semejantes, éstas pueden ser de carácter dependiente infantil, de relaciones de igualdad armónica, o de autoridad protectora propia de los adultos mayores. Dentro de cada una de estas categorías existen modalidades y subcategorías que especifican el grado de eficiencia con que el muchacho es capaz de adaptarse a la vida con sus semejantes. (1).

ESPECIFICANDO OBJETIVOS

Por más que las demandas de desarrollo de la personalidad, de maduración que tiene que ser aprendida en cada estadio de la vida, varían de un medio social a otro y de uno a otro momento histórico; vamos a seguir aquí la síntesis de características de madurez y de metas a alcanzar a este respecto, que tomando en cuenta investigaciones realizadas sobre muchachos y muchachas de la clase media norteamericana, elaboró Stephen M. Corey.

(1) Arnold Gessell. *Developmental Psychology*. Gessell Amantona and the First Five Years of otros. Gessell Arnold.

A las especificaciones de Corey sólo agregaré algunas sugerencias incompletas tomando en cuenta el medio escolar mexicano. Procedemos así con toda deliberación; deseo que nadie piense que se trata de una receta que aplicar mecánicamente y no de una inspiración metodológica a seguir, una mera fórmula esquemática que requiere adaptación a las circunstancias nuestras. Por lo demás, no hace falta decir que no tenemos hechas las investigaciones que me dieran autoridad bastante para hacer afirmaciones definitivas sobre este particular.

Para ejemplificar, Carey señala estas principales adquisiciones para los niños de edad pre-escolar, como característica de su estadio propio de madurez: 1.—Manejar, masticar, deglutir, etc., alimentos sólidos. 2.—Transladarse de un lugar a otro andando por sí solo. 3.—Entender las ideas generales representadas por los símbolos verbales, usarlos y responder a ellos adecuadamente. 4.—Controlar la eliminación de sus residuos orgánicos de modo que no viole las reglas elementales de aseo. 5.—Comportarse de acuerdo con reglas elementales de pudor. 6.—Comportarse de un modo normal de conformidad con las exigencias indispensables de su medio físico. 7.—Formular juicios sencillos sobre bueno y malo. 8.—Comportarse apropiadamente en sus relaciones con sus hermanos, hermanas, padres y demás parientes.

Para la Segunda Infancia o de educación elemental, las precisiones de Corey en cuanto a madurez, son como sigue:

1.—Ser capaz de vestirse y mantenerse razonablemente limpio.

2.—Usar su cuerpo y sus órganos como un instrumento de su voluntad, esto es, coordinar sus movimientos de modo que lleguen a ser más eficaces.

3.—Asumir un papel propio de niño o niña según su sexo.

4.—Armonizarse razonablemente bien con sus compañeros de la misma edad.

5.—Poder usar los instrumentos intelectuales necesarios en la vida diaria: leer, escribir, contar, etc.

6.—Haber desarrollado un sentido más preciso de bien y

mal y tener la capacidad de comportarse de acuerdo con esta escala de valores.

7.—Comportarse adecuadamente con ciertas actitudes convencionales hacia grupos o instituciones sociales, tales como: religión, escuela y familia.

8.—Ser capaz de inhibir, en cierto grado al menos, sus impulsos emocionales.

Por lo que hace a los adolescentes, y en este capítulo hemos de detenernos un poco para hacer explicaciones y ampliaciones, Corey establece las metas siguientes:

1.—Conocer, aceptar satisfactoriamente y adecuarse a los cambios que está sufriendo su organismo.

2.—Aprender un nuevo tipo de relaciones con sus compañeros de edad.

3.—Adquirir independencia respecto a sus padres.

4.—Adquirir un estado de adulto en lo social y económico.

5.—Adquirir confianza en sí mismo y un sistema de valores morales.

La importancia de este primer tipo de madurez se aprecia partiendo del hecho de que, en las investigaciones hechas, tomemos por ejemplo el California Study of Adolescents, se encontró con que la tercer parte de los varones explorados y la mitad de las muchachas padecían serias preocupaciones y angustias originadas con su insatisfacción e ignorancia respecto a detalles de su organismo.

No se olvide que, si hasta los doce años aproximadamente, su cuerpo y sus órganos son tomados por el niño o la niña como un fenómeno de hecho, aún a pesar de que en la etapa autoerótica emplea algunas zonas como fuentes de placer erótico; los cambios estructurales y funcionales que se operan a partir de esa edad, son de tal naturaleza y tienen tales implicaciones psicológicas en la aceptación del individuo en la vida social, que nada extraño es que el adolescente se convierta excesivamente curioso, consciente, analítico, hipersensible, inquieto y aprensivo respecto de los cambios que observa en su organismo. Natural-

mente su conducta revoluciona intensamente; momento éste, en que el muchacho, que unos meses antes se complacía en andar sucio y greñado, busca empeñoso la manera de someter el pelo con la ayuda de cuantas grasas pueda agenciarse.

Cuando nos asomamos al mundo de los adolescentes nos damos cuenta lo que para una muchacha significa la idea, hecha tema de preocupación fija, de que es demasiado baja de estatura y que no crecerá. De aquí se origina un sentimiento de inferioridad más o menos profundo y activo que conspira contra su sentimiento de seguridad, que la hace sentirse a disgusto en cualquiera reunión por imaginar que todo mundo está prestando atención a su pobre estatura, de aquí sus inhibiciones, sus timideces o sus explosiones agresivas y hasta su particular escala de valores estéticos. En los Estados Unidos, es frecuente que el centro de angustias de una chica sea, por el contrario, que se considere anormalmente, defectuosamente alta. Así como en la talla, o el volumen, la forma o tamaño de la nariz, la suposición de que los senos son muy chicos, una cicatriz, el color de la piel manchas, etc., pueden constituir generalmente de modo injustificado el punto de partida para desencadenar estos cuadros de tortura, de tan terrible significado para la formación y modo de ser de los adolescentes.

Entre los muchachos, la creencia de que no son bastante vigorosos, que no tienen contornos viriles, entre otros, son los motivos de preocupación, y pueden constituir, también de modo injustificado por lo común, el punto de partida para toda una secuela de consecuencias.

Cuando se investiga de un modo detallado, es sorprendente la cantidad de creencias e ideas falsas y absurdas que muchachas y muchachos tienen alrededor de su organismo y su desarrollo. Como la educación sistemática y la familiar, han hecho un tabú de las cuestiones íntimas, particularmente de los problemas sexuales, la natural curiosidad de los muchachos no tiene más alimento que el que espontáneamente ofrece el medio, en el que frecuentemente, los prejuicios más absurdos, la más morbosa literatura, las más groseras y desorientadoras especies propagadas por gente ignorante e irresponsable; suple lo que la Escuela tiene miedo de dar a los muchachos.

Por las tremendas consecuencias que este fenómeno tiene en la vida y la educación de los muchachos, amerita particular cuidado; la Escuela debe ayudar a los muchachos a que entiendan su organismo, a que se liberen de preocupaciones enfermizas, que acepten su organismo tal como es y que sepan cuidarlo y obtener de él el mejor partido para una vida sana y dichosa. Por que la crisis se presenta en esta etapa, este estado de madurez debe lograrse en la adolescencia y la Escuela Secundaria, responsabilizarse de que se cumpla.

MÓDIFICANDO EL TIPO DE RELACIONES CON SUS COMPAÑEROS DE EDAD

Este aspecto del desarrollo comprende varias actitudes, cosas que deben ser entendidas y comprendidas y habilidades que aprender. Se trata, en cierto modo, del tránsito entre el egocentrismo infantil, que no se ocupa de los otros ni le importa gran cosa conquistarlos; a un estado de madurez en que el muchacho se da cuenta de que necesita a los demás y que requiere un determinado comportamiento para ser aceptado y obtener lo que necesita de los otros.

Mucho tienen que aprender los muchachos para adaptarse en sus relaciones con el sexo opuesto. Los grupos espontáneos preadolescentes son generalmente unisexuales, formados de chamacos o chamacas que se muestran despreciativas, intolerantes, críticos y aun groseros con sus compañeros de sexo opuesto. Sin embargo, durante la adolescencia estas actitudes deben ser cambiadas, so pena de que en los casos en que esto no sucede, el sujeto tendrá penosas dificultades para resolver su problema sexual y conyugal; dificultades que van a trastornar otros órdenes de actividades entorpeciendo las posibilidades de éxito en la vida.

El adolescente debe aprender a ser aceptable y atractivo al sexo opuesto. Este es un problema difícil en nuestro medio cultural, absorbe gran parte del tiempo y la preocupación de muchos jóvenes, y aquellos que lo logran son la envidia de los demás. Muchos fracasos evitados, mucho tiempo desperdiciado y mejores efectos logra el auxilio inteligente de una educación adecuada.

Pocas cosas o ninguna, son más importantes para el adolescente que ser aceptado y tener prestigio entre su grupo de com-

pañeros de la misma edad. Los muchachos que viven aislados, son infelices, cuando menos en la medida que un substitutivo de escape no aparece: libros, cine, o compañía de adultos, etc. Muchachas y muchachos ponen un gran interés en la conducta correcta, el lenguaje adecuado, la ropa debida, y la palomilla a que debe pertenecerse. Cuando los padres, por ejemplo, no les permiten usar los huaraches o mocasines, los calcetines chillantes, los pantalones de mezclilla ajustados tipo vaquero, etc., que en una forma más o menos convencional la palomilla ha impuesto, el muchacho se siente infeliz e inadaptado. Entonces, ante los argumentos, salta el familiar: pero, mamá si todos los demás muchachos lo usan!

Es revelador de lo que significa para los muchachos su aceptación y prestigio ante el grupo de este aspecto y el precio que son capaces de pagar por ellos. Son capaces de robar, usar prendas de ropa incófortable y molestas, disgustarse y confrontar castigos de sus padres, arriesgar golpes, etc., con tal de exhibirse en la forma que el grupo estima adecuada.

ADQUIRIENDO INDEPENDENCIA RESPECTO DE LOS PADRES

Este tercer aspecto de la madurez que adquiere definición en la adolescencia, ocasiona, posiblemente más dolores de cabeza a padres y maestros que a los muchachos mismos. Consiste en una nueva posición que el muchacho o a la muchacha han de ocupar respecto de los adultos si es que han de tener las características y categoría de adultos ellos mismos. Esta nueva relación se precisaría así "Mutuo afecto y respeto sin dependencia".

Contra lo que normalmente acontece, y que es lo que ocasiona las fricciones traumáticas emocionales entre padres e hijos; los padres deben cooperar con la escuela para que este tránsito se produzca de un modo fácil y exento de conflictos, en tal forma que la adquisición de autonomía la haga el muchacho sincronizando su deseo de soltar las amarras con su capacidad para hacer innecesaria la vigilancia y la protección paternas. Cuando esto acontece, el muchacho ocasionalmente retobado, que pareció no desear o desear no necesitar padres; vuelven al seno del hogar como miembros responsables, y más frecuentemente de lo que se puede esperar, buscan y respetan las opiniones de los padres.

Cuando los esfuerzos de los muchachos y muchachas, se encuentran con una cerrada, incomprensiva y violenta reacción de los padres, entonces el divorcio entre ellos, la pérdida de autoridad moral del padre, cualquiera que sean las apariencias, es real y definitiva.

Vemos algunas veces, en este tránsito y en sus primeras manifestaciones, al muchacho cambiar repentinamente, de una actitud disciplinada y sumisa a explosiones de altanería, suficiencia y rebelión. Esto sucede mucho antes de que el sujeto sea capaz de respaldar sus aires de suficiencia.

Este fenómeno es relativamente nuevo. En las sociedades primitivas donde la simplicidad de lo que hay que saber para desempeñar eficientemente la vida de adulto, permite adquirir las experiencias casi de modo espontáneo, y donde la temprana participación del muchacho en las actividades productivas lo familiariza e infiltra con sus responsabilidades; este fenómeno apenas si se presenta, pues la independencia, en la medida que el sistema patriarcal o comunal lo determinan, se adquiere automáticamente con la ceremonia iniciática. (Los conflictos se presentarán después cuando las apetencias sexuales y económicas de los hijos adultos y el patriarca lo imponen, según lo explica Freud).

Pero en la compleja civilización moderna, donde la madurez orgánica se presenta mucho antes de la aptitud plena económica y social; este problema surge, con mayor intensidad mientras mayor sea la distancia entre la madurez orgánica y la socio-económica y menores las previsiones pedagógicas para facilitar el tránsito.

Los cambios sociales son ahora tan rápidos, que las nuevas generaciones tienen completamente nuevas ideas sobre moral, sobre modo de vestir, etc., muy lejos de las que los padres tuvieron y conservan. De modo que si los padres no comprenden este fenómeno, el conflicto es inevitable.

Muchas de las fricciones que ocurren entre padres e hijos durante la adolescencia, se deben a la propensión de los muchachos de probarse a ellos mismos, que "ya son grandes" y que no necesitan de la supervisión y control paternos.

Muchas de las manifestaciones molestas de la conducta juvenil, encontrarían más tolerancia si se comprendiera el íntimo mecanismo que las ocasiona, y si se entendieran como los primeros, acaso ineptos aún o torpes pasos, para adquirir autosuficiencia y recursos de personalidad.

Mientras que un joven vive este proceso de adquirir personalidad independiente, respecto de sus padres es común que adquiera una actitud agresiva, militante y de ofensiva altanería, o que inconscientemente y aun a pesar de su voluntad proceda distinto de como sus padres querrían, por más que esta rebeldía inconsciente sea en su perjuicio.

Normalmente esta rebeldía adolescente de maduración, se transfiere a los maestros y directores de escuela. En la mayoría de los casos, los muchachos se resisten a las indicaciones de los adultos meramente porque son de adultos o porque son órdenes. Sin embargo los maestros con autoridad moral son en cierta medida acatados y aun con íntima reverencia. Otras veces, el muchacho tiene períodos de rebeldía y desconocimiento para con un maestro porque circunstancias especiales, políticas, pasionales, etc., interponen una cortina de incompreensión entre ellos. Más tarde no obstante, el joven reanaliza la situación con mayor madurez y vuelve al maestro con reforzada adhesión.

En todos estos casos se requiere comprensión y una completa habilidad, firmeza y lealtad de parte del maestro. Si procede con intolerancia cerrada, fracasa y no ayuda al muchacho a constituir su personalidad, y si sólo procede con condescendencia, tampoco ayuda al muchacho a constituirse, y un poco más tarde, cuando éste ya más ecuánime, revalora a su maestro, lo descubrirá débil, egoísta e inferior.

Al llegar aquí no puedo menos que recordar nuestra experiencia de la Escuela Nacional de Maestros. Hubo veces en que algunos, entre los mejores muchachos, asumían actitudes rebeldes, no sólo contra lo que yo les canalizaba y aún estimulaba su rebeldía, sino contra mí mismo.

Algunos maestros y alumnos que familiarizados con el experimento lo seguían con interés, llegaron a condenar a estos muchachos por considerar que, empeñados como estábamos en una

lucha cerrada contra el anti-progreso y las fuerzas corruptivas, por nuevas y trascendentes realizaciones; debían comprender lo que la disidencia significaba en los momentos críticos. Yo comprendí que estábamos frente a un fenómeno psicológico de autoafirmación perfectamente previsible, y estábamos sufriendo la transferencia de resentimientos subconscientes que actuaban en aquellos muchachos y confié en ellos aún en los momentos más aparentemente desesperanzados. Después he tenido la satisfacción de ver que prácticamente todos han actuado como quería y esperaba que actuaran, y siento que están tan cerca de mí como los más próximos.

Sin embargo, y volviendo al aspecto general de esta rebel-
día de la juventud como síntoma del proceso de adquisición de autonomía y personalidad, hemos de recomendar que la educación secundaria la comprenda, facilite y encauce. No sólo para hacerlas menos penosas, sino porque debe evitarse que por torpeza en el tratamiento pedagógico, se fijen determinadas actitudes obsecadas y anarquizantes que esterilizan la vida del sujeto, lo hacen inadaptable y candidato a justificadas reprobaciones.

ADQUIRIENDO STATUS DE ADULTO EN LO SOCIAL Y ECONOMICO

El esfuerzo de los jóvenes de irse comportando como adultos y de adquirir responsabilidad de adultos para ser ya *hombres y mujeres*, adquiere diversas manifestaciones.

Algunas de estas manifestaciones son de tipo substitutivo vicioso, es decir, toman el aspecto superficial, externo y aparente de la adultez o la hombría, por lo substancial. Así el muchacho fuma, a pesar de que en principio le desagrade o no le complace, porque quiere aparentar que es hombre, toma licores y llega tarde por la misma razón. La muchacha se pinta, le gustan los vestidos atrevidos, los zapatos muy elaborados, la amistad de la *gente de mundo*, etc. La tendencia proselitista de los muchachos ya viciosos contribuye a generalizar esta desviación de la natural actitud del muchacho para ser hombre ante la sociedad y ante sí mismo.

Existen también manifestaciones positivas de este tránsito de madurez. El muchacho o la muchacha suelen querer trabajar,

ganarse su propio sostenimiento, contribuir responsablemente en las tareas del hogar, etc., etc.

Aquí en México es muy importante desarrollar el sentido de responsabilidad de los muchachos respecto de sus estudios, la percepción de su conveniencia real en materia de trabajo; el significado social de sus "travesuras", etc.

Es alarmante la irresponsabilidad o inconsciente puerilidad con que proceden los estudiantes en las escuelas superiores, como consecuencia de que ni en su oportunidad, ni posteriormente se han empleado los tratamientos adecuados para que adquieran madurez y hombría. Es verdad que la falta de dosificación de los programas, lo abrumador de los planes y la pobreza de los métodos didácticos empleados también contribuye.

Aquí la tarea consiste en reconocer las manifestaciones del fenómeno, ayudar a que la madurez se alcance de un modo no traumático a través de que el muchacho se entienda; los padres y maestros lo comprendan, y que se evite que el proselitismo fije substitutivos viciosos que pueden escalvizar y debilitar al joven permanentemente.

ADQUIRIENDO CONFIANZA EN SI MISMO Y VALORES DE ADULTOS

Observamos frecuentemente en los muchachos, cierta propensión a hacer cosas peligrosas o difíciles, aún a despecho de que alarman a sus padres. Lo que acontece es que el adolescente trata de probarse a sí mismo que es capaz y posee el valor suficiente. El necesita adquirir seguridad y confianza en sí, librarse de su idea de impotencia infantil para adquirir seguridad y confianza en él, liberarse de su idea de impotencia infantil para adquirir madurez juvenil.

Cuando vemos a un muchacho hacer alardes de osadía y temeridad, estemos ciertos de que se siente íntimamente inseguro de su valor, de su hombría, de su vigor, de su dureza, etc., y que trata de convencerse de lo contrario. Precisa entenderlo y ayudarlo a que adquiera esta convicción por la vía natural, menos expuesta posible y en la medida razonable en que todo hombre

normal puede y debe tenerla para actuar con decisión en su vida.

Por lo que respecta a la adquisición de tabla adecuada de valores, que ya se trata en otro capítulo de estas notas, bastará añadir, con esta oportunidad, que es bueno trocar el valor errado que los estudiantes conceden a los fraudes de exámenes, o a *obtener buenas calificaciones sin machetear, que es una mera actitud inmadura preadulta.*

Es importante hacer énfasis en que, a pesar de que podríamos enriquecer estos caracteres de madurez, el solo hecho de precisarlos en forma global proporciona una gran efectividad a la educación.

Además, estos ciclos de madurez constituyen los núcleos de interés de muchachos y muchachas y deben ser tomados como punto inicial y control de correlación para desarrollar muchas actividades. Si ellos tratan de aprender las lecciones de ciencia abstracta, es porque representa este esfuerzo condición para mantenerse conciliado con su ambiente; pero como carecen de interés por ella, la rapidez y proporción en que olvidan es extraordinaria; tanto, que la mayoría de los maestros del curso serial posterior, creen que nunca han sabido los antecedentes que constituye el curso previo. Lo que acontece es que no hubo interés real; cuando por el contrario, los maestros procuran relacionar su enseñanza con los intereses propios de los muchachos, los conocimientos adquieran mayor estabilidad y efectividad.

Hay que tener presente siempre, que *la falta de atención pedagógica a estos problemas no sólo ocasiona perjuicios en el aprendizaje.* Cuando una persona no ha adquirido la madurez bastante en un aspecto de su personalidad, esta deficiencia va a desquiciar, en la peor ocasión, todo el equilibrio de su persona, y cuando las apetencias del muchacho o la muchacha en este sentido no tienen curso adecuado de ayuda y canalización, lógicamente toman cauces antisociales.

Acontece, por ejemplo, que si un muchacho no fortificó su confianza en sí mismo a su tiempo, posteriormente, cuando tenga que actuar en su vida adulta, le faltará la decisión, audacia, control, etc., indispensables para conquistar éxito. Si una muchacha no superó su etapa pre-adolescente de su estimación y hostilidad

por el sexo opuesto y si no adquirió suficiente independencia respecto de sus padres, no es difícil que se convierta en solterona o que fracase en su matrimonio por falta de compatibilidad con cualquier hombre. Así, sucesivamente con cada uno de los aspectos estudiados.

Si por ejemplo, los ensayos del muchacho por autoaserción o seguridad en sí mismo, no están bien canalizados; no es raro que se entregue a prácticas antisociales, pequeños delitos; faltas a la autoridad, etc., lo cual lo emboquilla hacia una criminalidad definida en lo posterior.

El comportamiento de los muchachos es el mejor síntoma de lo que necesitan y un maestro avisado hará inmediatamente su diagnóstico y sacará partida de estos impulsos en vez de ignorarlos, o lo que es peor, tratar de nadar contra la corriente.

Insistamos en que los estudios de madurez constituyen metas graduadas, estaciones definidas en marcha progresiva; y lo que los adolescentes tienen que aprender, para adquirir su plenitud; y cómo lo han de aprender, representa algo básico en el trabajo de un educador.

Cómo Designan los Maestros la Conducta Indeseable

Por E. K. WICKMAN.

Cuando a los maestros de dos escuelas elementales se les pidió que registraran los problemas de conducta de los niños con los cuales se habían encontrado en su carrera de maestros, entregaron ellos una lista que comprendía una gran variedad de problemas. Sin embargo, apareció una tendencia definida de parte de los maestros a conceder demasiada importancia a las perturbaciones de la conducta que atacaban sus standards de moralidad, obediencia, orden, aplicación al trabajo escolar y conducta social agradable. Aún los rasgos de la personalidad enumerados estaban limitados casi completamente a aquellos que eran desagradables y molestos. Por otra parte, había una aguda escasez de trabajos describiendo la conducta del niño, la cual no perturbaba directamente la rutina escolar, pero que era indicio de problemas sociales y emocionales. Aquellos problemas individuales del niño que no causan molestia activa al maestro, aparecían sólo incidentalmente en los reportes.

Los maestros individuales tendían a dar mucha importancia a los tipos específicos de conducta difícil, pero parecían estar interesados principalmente en el niño testarudo, desordenado, irresponsable, mentiroso o desobediente. Unos cuantos reportes de maestros individuales se reproducen a continuación para ilustrar estas diferencias individuales.

El maestro que proporcionó la siguiente lista parecía estar principalmente interesado en los problemas de obediencia y honestidad. Obsérvese que los primeros siete artículos describen el antagonismo del alumno hacia la autoridad del maestro:

- Determinación a hacer su propia voluntad.
- Oposición.
- Actitud antagónica hacia el maestro y otras personas con autoridad.
- Desobediencia.
- Testarudez.
- Presunción.
- Compasión de sí mismo, sentimiento de no estar recibiendo un trato justo.
- Indiferencia.
- Pereza.

Deshonestidad.
Tendencia a mentir.
Disimulo.
Tendencia a hurtar.

Otra maestra, aparentemente concentraba su atención en los problemas que ofendían sus standards de moralidad. Su lista completa era como sigue:

Hurtar dinero y otros artículos, tales como lápices y plumas.
Decir mentiras.
Engañar.
Jurar.
Contar historias obscenas.
Escribir palabras obscenas.
Dibujar cuadros obscenos.
Fumar cigarros, mascar tabaco, beber whiskey y licores.
Destruir deliberadamente artículos de su propiedad.
Portar armas peligrosas.
Hostilizar a los niños más pequeños y molestar a las niñas.
Reñir siempre con los otros niños.
Vagancia.
Pereza.
Mal humor.
Insolencia.
Huir de la casa.
Carácter ingobernable.
Crueldad, como atar botas a la cola de los gatos, hacer que los perros persigan a los gatos, hacer que dos perros peleen entre sí, matar pájaros y robarles sus huevos.

Existen pocas dudas acerca de la clase de disciplina mantenida por el maestro que proporcionó lo siguiente:

Decir una mentira.
Copiar del cuaderno de otra persona.
Vagancia.
Reírse de los errores de los demás.
Disculpase ellos mismos inculpando a otras personas.
Cuchichear cuando debería estar trabajando.
No bajar la pluma cuando se le dice, en una lección de escritura.
Levantar la mano cuando está de pie.
Levantarse del lado equivocado del asiento cuando se apresta a contestar.
No permanecer quieto cuando sabe una respuesta.
Mirar de reojo a otro niño.
Reírse sin motivo.
Hacer ruido al sacar libros de un escritorio para la siguiente clase.
Darse vueltas en el asiento.
En una lección de música, tararear o cantar en voz alta cuando se le dice que estudie.
Perder tiempo al entrar al salón.
Escribir notas.
Jugar con el lápiz, la regla, etc.
Formarse en fila desordenadamente.

- Querer dejar el salón cuando no es necesario.
- No empezar a trabajar en seguida de entrar al salón.
- Hablar sin que se le pida que hable.
- Borrar el pizarrón cuando se le pide que deje lo escrito allí.
- Hablar en el hall.
- Hablar en voz alta en la biblioteca.
- Hacer ruido innecesario al subir las escaleras.
- No traer los artículos necesarios.
- No tener los artículos necesarios listos para trabajar.
- Vigilar a las otras personas en lugar de atender su propio trabajo.

Los sugestivos descubrimientos obtenidos en esta aproximación inicial al estudio de la actitud de los maestros hacia la conducta del niño levantaron importantes interrogaciones para la investigación posterior, para lo cual eran necesarios métodos más refinados de interrogatorio. Por ejemplo: ¿Son los problemas de conducta de los niños de edad escolar diagnosticados por el efecto inmediato de la conducta sobre los maestros? ¿Es el niño difícil en la escuela identificado principalmente por su conducta molesta, agresiva o desobediente? ¿Son los problemas de timidez, de pendencia y aislamiento en los niños, considerados por los maestros como problemas importantes de la conducta?

COMO DISTINGUEN LOS MAESTROS AL NIÑO DIFICIL

En la fecha en que los maestros de la escuela de Cleveland reportaron la ocurrencia de los problemas específicos de conducta en alumnos individuales, también asentaron cuántas dificultades les causaban estos problemas. De acuerdo con estas evaluaciones, los maestros informaron que únicamente el 16 por ciento de los niños no mostraba problemas de conducta que causaran dificultad, que el 31 por ciento mostraba rasgos de conducta que causaban ligeras dificultades, pero que el 53 por ciento exhibía una conducta que ocasionaba considerables o muy serias dificultades. De estos descubrimientos podríamos concluir que los maestros consideran como revoltosos a una mayoría de sus alumnos, y encuentran enteramente deseable o ideal la conducta de unos pocos.

Sin embargo, cuando estos mismos maestros algunos días más tarde evaluaron el total de los ajustes de conducta de esos mismos alumnos, no considerando los problemas específicos del niño, expusieron su opinión en el sentido de que el 51 por ciento era excepcionalmente bien adaptado, que el 42 por ciento daba muestras de sólo ligera inadaptabilidad, y que únicamente el 7 por ciento de ellos eran casos importantes o serios de conducta difícil. ¿Cómo pueden ser explicadas estas discrepancias en las reacciones de los maestros hacia los problemas de conducta de los niños? ¿Por qué se preocupan los maestros por la conducta de la mayoría de sus alumnos, aunque están convencidos de que la mayoría está bien adaptada?

Una respuesta importante a estas preguntas se encontró cuando se compararon los informes de los maestros sobre las dos evaluaciones. Se hizo evidente que aunque con frecuencia los maestros se incomodaban por la conducta de sus alumnos, no sabían interpretar muchos problemas de conducta como sintomáticos de inadaptabilidad educacional, social o emocional. Solamente cuando se encontraban ellos con una conducta de cierto tipo aflictivo manifiesta en grado extremo la consideraban como síntoma de un serio

desorden. Los tipos de conducta que en la mente de los maestros caracterizaban claramente al niño inadaptado o difícil eran:

- Desorden en clase.
- Distracción.
- Cuchicheo.
- Negligencia.
- Sobreactividad.
- Renuencia al estudio.
- Impertinencia.
- Desobediencia.
- Rudeza.
- Carencia de interés en el trabajo.
- Intromisión.
- Dominio.
- Descuido en el trabajo.
- Destrucción de la propiedad escolar.
- Pendencia.
- Embuste.
- Testarudez en el grupo.
- Pereza física.
- Desaliño en la apariencia.
- Chisme.
- Robo de artículos escolares.
- Inclinación al engaño.
- Mal humor.
- Inclinación a criticar.
- Sugestionabilidad.
- Crueldad, hostilidad con los pequeños.
- Vagancia.
- Carácter explosivo.
- Rencor.
- Maldicencia.

Los tipos de problemas de conducta que los maestros no asocian con aquellos que ellos consideran de inadaptabilidad son los problemas personales de:

- Timidez.
- Hipersensibilidad.
- Temor.
- Susplicia.

De esta manera, el niño difícil en la escuela era identificado por los maestros como aquel que con frecuencia se rebela a la autoridad, no se ajusta al orden y rutina del salón de clases, no es aplicado en las tareas prescritas en la escuela, y viola los standards de integridad. Por otra parte, los problemas puramente personales de los niños que no frustran los propósitos inmediatos de los maestros o sus standards de buena conducta, no son considerados por ellos como síntomas de inadaptabilidad.

(Tomado del "Digest of Children's Behavior and Teacher's Attitudes".)
Tradujo Roberto Acevedo.

Influencia del Ambiente Cultural en la Organización Psicológica del Enfermo

Por los Dres. RAUL GONZALEZ ENRIQUEZ
y JOSE LUIS PATIÑO.

El ser humano goza de la personalidad como del hecho más general y propio; pero este carácter de universalidad no constituye, en sí mismo, un residente inmutable en cada sujeto. La vida humana es un acontecer histórico y, por tanto, es un fenómeno variable; no obstante, hay en todo hombre un *id*, una identidad a la cual responde el yo-sujeto o persona, la que para sí es predicable y nunca predicado; en otros términos, es la conciencia ahistórica atribuible y atributo del ser que se desarrolla; es la persona humana, con su cognotación esencial de identidad histórica del yo. Este conocimiento de simultaneidad de lo temporal, es concebible únicamente en el plano filosófico o teológico. Sin embargo, nosotros, desde el punto de vista psicológico, conocemos aquí y ahora, a una persona que se manifiesta, ciertamente, como una continuidad en sí misma en su pasado y en su futurición; por lo mismo, es una variable en sus manifestaciones externas e internas, pero residente en una identidad inmutable. A esta variación la podemos llamar *adecuación esencial*.

Así pues, tenemos un yo-sujeto o persona y una adecuación esencial a la que llamamos personalidad. Significamos claramen-

te, con el término adecuación, su funcionalidad vital, esto es, su triple adaptación al juego de los elementos humanos: el biológico, el psicológico y el social. Esta adecuación es totalizadora del hombre y lo equilibra rindiendo la actuación útil; si se altera cualquiera de los elementos, sufren concomitantemente modificaciones los otros, para permitir la armonía vital que es necesaria para el sostenimiento y mejoría del hombre.

La mayor significación de la personalidad, como adecuación esencial, es de índole social. A pesar de los diversos sentidos que se han dado al término por la Filosofía, la Psicología y el Derecho, ha privado su sentido popular, es decir, que la personalidad se juzga, casi siempre, como un fenómeno fundamentalmente de relación individuo-sociedad, fenómeno reversible por antonomasia, ya que el individuo es engendrado en una relación social, que se somete después a leyes biológicas. Al nacer, se ve de nuevo plenamente envuelto y supeditado, en lo biopsicológico, a la sociedad.

La personalidad se va trazando y lanza sus raíces nutricias desde el nacimiento, época en que el sujeto se encuentra subordinado a las influencias de la familia, recibiendo e informándose, de las formas de vida e ideales que constituyen la cultura de grupo, adquiriendo así, paulatinamente, sus caracteres propios. Sin embargo, *los límites de esta adecuación sea al grupo cultural o a la naturaleza, están trazados por el genotipo con sus características biopsicológicas dadas, que son moldeables por la cultura pero nunca modificables, fundamentalmente, sin poner en peligro la vida del sujeto.* Quedan pues, como constitutivos, estos caracteres que en su juego de creación y adaptación al fenómeno cultural dan nacimiento a la personalidad básica.

El problema de toda personalidad es por esencia el de la adaptación a su medio ambiente: naturaleza-cultura. Esto es lo que llamamos trabajo, en cualquiera de sus formas, útiles o inútiles. La adaptación total es imposible de lograr, ya que tenemos, por un lado, seres biopsicológicos imperfectos, y por el otro, una cultura y una naturaleza móviles y no ajustadas, sujetas a variaciones constantes. La cultura se está haciendo y no es universal, sino de grupos que se compenetran entre sí y evolucionan dando formas imprevistas; cosa igual sucede con la naturaleza,

que se halla sometida a cambios cósmicos y locales, portadores de gran cantidad de noxas para el ser viviente que, por ello, se halla en imprevisión perenne. Hay pues, un juego continuo de acciones y reacciones que comprometen la actualidad y la vida personal, originando cuando no se adecúa debidamente las enfermedades, sean biológicas, psicológicas o sociales.

Hay una inadaptación a lo social en todos los hombres, pero varía en cada uno según ciertas circunstancias; esta inadaptación puede ser transitoria o permanente, y va desde la pequeña disconformidad con la situación social-económica, que estimula al esfuerzo y conduce a la mejoría, hasta las grandes desadaptaciones sociales del vagabundo, del criminal y del loco. Las repercusiones de esta falta de armonía pueden manifestarse dentro o fuera del individuo, es decir, ser sociales, como las tóxicomanías, o personales, como la infelicidad y las ideas suicidas. Podemos establecer una jerarquía de esta inadaptación, relacionándola con la productividad del sujeto y de la sociedad. Las eras de bonanza económico-social, condicionan el bienestar individual; asimismo, el bienestar individual, salvo contadas excepciones, va acompañado de una mayor productividad útil de tipo social.

Las reacciones de la personalidad ante su contorno de naturaleza y cultura, pueden ser múltiples. Es cierto que hay un carácter predominante como manera habitual de reaccionar de cada individuo; pero sólo se mantiene mientras la personalidad está actuando dentro del llamado margen de seguridad. Una vez rebasado éste, se desencadenan variados modos de reacción como medios defensivos que, cuando se dan en un sujeto apto, actúan poderosamente para modificar la circunstancia adversa; en cambio, cuando se dan en un inepto, revisten la apariencia del choque o la neurosis. Esto es, *en cada personalidad subyace, detrás del carácter que muestra, un mosaico psicológico capaz de manifestarse, en cualquier momento, con elementos ignorados por el más profundo psicólogo, siendo esto, lo que hace posible la actuación de las diversas psicoterapias que, no hacen, sino buscar una personalidad más adaptable que la del psicótico o el neurótico.*

No es posible considerar, desde un punto de vista psicoló-

gico, al individuo aislado; por el contrario, se impone la necesidad de examinarlo siempre en su función de unidad biopsicosocial, como integrante y como resultante a la vez de un grupo social determinado. *Una sociedad, por simple y pequeña que se la suponga, no es, al fin y al cabo, sino una reunión de personas que han aprendido a convivir y a trabajar juntas en forma organizada.* El mecanismo que permite a dichos individuos un entendimiento recíproco y las respuestas emocionales unificadas ante los valores comunes, no es sino el supuesto que se ha denominado tipo básico de personalidad de una sociedad, en íntima relación con el más difundido concepto de inconsciente colectivo. Lo que por ahora nos debe importar, no es tanto la sociedad como organismo y el individuo como célula; más bien debe interesarnos la vida de ese organismo y de esa célula, la herencia social de tradición y de ambiente de sus miembros, en su sentido amplio y general, es decir, la cultura del grupo.

No existe grupo humano ni persona acultural en sentido estricto. Su forma de vida implica, por necesidad, un acto creativo, esencial al espíritu del hombre que, por oposición a la naturaleza como fenómeno dado, tiene un significado cultural; sin que ello quiera decir que se ignoren las determinaciones geopsíquicas primarias de indudable realidad.

Toda colectividad tiene necesidades ineludibles que satisfacer, y creemos que desde un principio adoptan un carácter integral, connotando así las urgencias tanto del individuo como del grupo. El modo peculiar como sean resueltas dará, a no dudarlo, la fisonomía propia de la cultura en cuestión y las instituciones nacientes se orientarán en el mismo sentido. Sin embargo, a pesar de que la cultura debe tomarse como necesaria, tiene un origen marcadamente inconsciente y sus raíces pasan inadvertidas para la conciencia individual que, por lo general, carece de capacidad para apreciarlas. *La cultura, como necesidad realizada, evoluciona al parejo de las condiciones biopsicosociales del grupo.*

La cultura, de origen colectivo inconsciente, forma de vida y herencia social, como entidad eminentemente creativa, funciona conformando el ambiente en el que el sujeto individual se desarrolla y estableciendo el carácter especial de las institucio-

nes en que debe moverse. Así, desde que nace el individuo, está rodeado de una serie de pautas de conducta, de hábitos y costumbres de validez general para el grupo, que servirán de modelo ideal para la estructuración lenta y progresiva de su forma de vida personal.

Es, a nuestro juicio, patente que en cada círculo cultural, en cada época e incluso en cada status social, existe un tipo ideal de hombre que funciona como paradigma y que regula la formación individual. *La asimilación y el aprendizaje de una forma de vida adecuada, según el núcleo cultural a que se pertenezca, condicionará, en gran manera, el tipo de personalidad de cualquier sujeto.*

La herencia biológica determina lo que una persona puede hacer (límite de variación personal), en tanto que la herencia social decide lo que hace en un momento histórico dado; es decir, la actividad del individuo, sean cuales fueren sus posibilidades biológicas, estará constreñida necesariamente a los patrones culturales de su circunstancia. Así, un niño que ha nacido y crecido dentro de un hogar organizado, de clase media y católico, por ejemplo, recibirá influencia y tendrá patrones de ajuste muy distintos a los de otro que hubiera estado sumergido en un ambiente inmoral o criminal. Para el segundo, es notorio que su forma de vida y pautas de conducta estarán orientadas más hacia el código penal que hacia las lecturas sagradas.

La influencia que la cultura ejerce sobre la conformación de la personalidad es múltiple, pudiendo afirmarse que no hay elemento cultural ajeno por completo a ella. Sin embargo, las influencias fundamentales se orientan en dos grandes direcciones: *una de ellas, está constituida por la actitud general y comportamiento que adoptan los adultos frente al niño, conducta que está regida por el hábito social imperante, adquiriendo singular importancia la estructura familiar y muy especialmente el papel que juegan el padre, la madre y los hermanos. En íntima relación con lo anterior, se encuentran las técnicas educativas empleadas (autoritaria, complaciente, etc.), que cobran particular valor en la estructuración de la esfera emocional durante la infancia. La otra corriente básica de influencia, está constituida por el tipo y cuantía en instrucción que recibe el individuo sobre*

las pautas de conducta y valores característicos de su núcleo social, actuando de preferencia a través de la esfera intelectual, como conocimiento, facilitando u obstaculizando la comprensión que el sujeto tenga del propio lugar que ocupa dentro de su sociedad.

Hay que hacer hincapié en el hecho aceptado de que *el ambiente cultural adquiere su máxima influencia sobre el niño, siendo en la infancia cuando se establecen las actitudes estructurales más profundas de la personalidad, sin que ello signifique el desconocimiento de toda influencia posterior. El individuo en su desarrollo, constantemente se ve obligado a olvidar las pautas de respuesta que ya no son eficaces y a aprender otras nuevas más adecuadas para su circunstancia inmediata.*

Justamente, esta *elasticidad psíquica*, condición necesaria de la evolución normal de un individuo, implica una capacidad de aprendizaje permanente que sólo declinará con el desgaste fisiológico de la vejez y no será sino la cultura la que marque, en cada caso, las pautas situacionales de ajuste, determinando las exigencias de adaptación personal. En suma, *la forma de vida que ha fraguado los caracteres de la personalidad en el niño, seguirá sirviéndole de guía y le dará los moldes para su futuro desenvolvimiento.*

La personalidad del niño es esencialmente conservadora y el tipo de reacciones adquiridas, frente a su ambiente inmediato, serán defendidas celosamente en su desarrollo posterior. Si por él fuera, seguiría reaccionando infantilmente muchos años después de que cronológicamente hubiera dejado de serlo. Ello se explica, si se toma en cuenta que es la infancia el único estado de la vida del hombre en que la Sociedad, representada por el padre y la madre, está al servicio de uno de sus miembros sin exigirle nada en cambio. En contraste con su invalidez psicológica, el niño es núcleo central de interés en su ambiente familiar y sin esfuerzo alguno mantiene alto dominio sobre el mismo, creándose, por consiguiente, una ventajosa forma de vida que no le es nada fácil superar.

Solamente su lenta evolución psicoorgánica y las influencias educativo-cognoscitivas de su contorno cultural, lo irán capaci-

tando para que su personalidad posterior se modele con ese carácter de elasticidad psíquica que hemos juzgado como normal. Desde este punto de vista, *la personalidad puede adquirir dos aspectos esenciales: ser inmadura, poco elástica, con pautas reactivas de tipo infantil, o bien, ser madura, elástica, con elementos reactivos de adultez.* Casi inútil resulta puntualizar que es así como están representados los tipos, bien descritos desde antaño, como hombre-adulto y hombre-niño.

La característica biopsicosocial más importante de la infancia es, seguramente, su actitud básica de dependencia. En efecto, la dependencia corresponde desde un punto de vista objetivo, a una evidente falta de recursos del niño para sobrevivir por sí mismo y, subjetivamente considerada, no es sino la resultante de una vivencia de incapacidad, falta de fortaleza o desamparo, las más de las veces, vagamente sentida o encubierta por el dominio inmediato que le confiere, como se ha visto en el párrafo anterior.

Esta actitud dependiente, con sus especificaciones concretas, según las técnicas educativas empleadas y las pautas culturales dominantes, persistirá como fenómeno latente por toda la vida del individuo, pudiendo aceptarse como una connotación primordial de la estructura del yo. En rigor, *la dependencia y la elasticidad psíquica funcionan como oponentes y dan nacimiento a diversos tipos de personalidad, según su predominio.* Mientras más madura sea la personalidad, se apreciará un mayor alejamiento del estado dependiente; pero en ciertas circunstancias, especialmente *cuando se encuentre en peligro la integridad personal, reaparecerán, con inusitado vigor, las actitudes infantiles de incapacidad o desamparo,* perdiendo el sujeto, temporalmente, la elasticidad psíquica adquirida y convirtiéndose en adulto dependiente, requiriendo, como en un principio, ayuda y protección de su medio social.

Es indudable que las interacciones entre el individuo, su sociedad y su cultura a que hemos hecho mención, se mantendrán, tanto se encuentre en estado de salud como de enfermedad. La persona es la misma en la niñez y en la vejez, en el vicio y en el estado demencial. Ello es posible merced al proceso que se ha denominado identidad histórica del yo. *Lo que varía o puede*

variar, en ciertas circunstancias, no es la persona, sino la personalidad. Es decir, hay situaciones por las que atraviesa un sujeto, siempre anómalas o accidentales, que modifican sus tipos habituales de respuesta, su conducta, y es bien sabido que lo único que autoriza el supuesto de toda personalidad, como entidad activa, es, justamente, la constancia o predominio manifiesto de su reactividad a través del tiempo.

La enfermedad, accidente siempre en la vida individual, es de experiencia común que sirve de agente modificador de respuestas, siendo de sobra conocido su papel de perturbador de la personalidad. Lo que no es igualmente conocido, o por lo menos tomado en cuenta en todo su alcance, es, por una parte, *la respuesta integral biopsicosocial del enfermo*, y por la otra, *la decidida importancia que adquiere su ambiente cultural como determinante psíquico estructural de sus reacciones concretas.*

Durante mucho tiempo se consideró a la enfermedad como la suma total de reacciones del organismo o de parte de él a estímulos anormales, dándole importancia exclusiva a lo somático. En la actualidad, desde que ha cobrado valor el concepto de unidad psicoorgánica del hombre, ya nadie duda de la realidad de sus respuestas integrales. No obstante, se descuida a menudo el aspecto sociocultural del enfermo y cuando se enfoca su problemática, se deja de lado las repercusiones que sobre este campo tiene todo proceso morboso. Se ve lo físico, se estima a veces lo psíquico, pero nunca se enmarca la situación más allá del componente individual o, si se hace, se siguen criterios más bien de tipo moral que médico-patológicos.

Cuando se presencia la cronicidad de un dispéptico, todos los enfermos se encaminan a corregir su deficiencia digestiva, usándose incluso de la terapia psíquica; *mas no se juzga que la alteración de sus relaciones familiares, su baja eficiencia en el trabajo o las variantes de su conducta, sean síntomas del cuadro mismo, de tanto valor como los clásicamente considerados.* Se piensa, por el contrario, que son indeseables consecuencias secundarias de una afección localizada, fraccionando, de hecho, aquello que la doctrina ha fundado sólidamente.

Nosotros estimamos a la enfermedad como un desajuste bio-

psicosocial, dado que no puede concebirse la alteración de uno de los componentes del sujeto sin que se establezca un desequilibrio de los restantes. Por eso, no vacilamos en afirmar, después de lo que se ha dicho, que toda enfermedad es una enfermedad de la personalidad.

Si admitimos que la personalidad del enfermo es siempre afectada y tenemos en cuenta su papel fundamental de adecuación esencial, habremos de convenir en que *sus reacciones, ante el agente morboso, variarán de acuerdo con su estructura particular.* Aquí, nos interesa puntualizar, sobre todo, aquellas zonas principales de influencia del ambiente cultural en que se mueve el enfermo y que determinarán su peculiar actitud reactiva ante la enfermedad; es decir, habremos de enderezar nuestra atención sobre su contorno prepatológico y patológico que ha regulado y sigue regulando las respuestas de su personalidad. Solamente en esta forma, nos será posible una comprensión de la psicología del enfermo en cada caso concreto. Por este medio, además, se hará claridad sobre esa desconcertante variación del comportamiento individual ante el médico, la terapéutica y el padecimiento mismo.

La enfermedad manifiesta, crea de inmediato en el sujeto un estado psíquico *sui géneris* que podríamos llamar conciencia de enfermedad y que, a nuestro juicio, es independiente de los síntomas observados, estando, más bien, en relación con la *amenaza subjetiva de muerte, inminencia de incapacidad y cuantía del sufrimiento.*

En efecto, cualquier alteración patológica es, ante todo, una agresión vital; pero *esta agresión no ocupa en la psique del enfermo el lugar que le corresponde conforme a la objetividad real que el médico determina, sino, por el contrario, es valorada en forma arbitraria, según su propia postura ante el supuesto peligro.* Cuántas veces vemos que una neurosis cardíaca lleva al enfermo a la desesperación muy a pesar de que se le asegure que no es padecimiento mortal y, en cambio, es frecuente la serenidad de un cardiópata grave que tiene sus días contados. Ambos pueden temer la muerte, pero cada quien a su manera, según la concepción personal que de ella tengan y según lo cerca que crean vislumbrarla.

Las ideas sobre la muerte varían de una cultura a otra, de una familia a otra y de un individuo a otro. Están en relación con las doctrinas metafísico-religiosas que la sociedad y el individuo han heredado y con los matices que el núcleo parental ha infiltrado en el espíritu del niño. Un enfermo cuya personalidad se ha estructurado sobre sólidas bases religiosas que consideran esta vida como un tránsito, reaccionará, ante la enfermedad y ante la muerte, de modo bien distinto de aquel que tenga grandes dudas o niegue la vida ultraterrena.

Desde este punto de vista, los enfermos pueden agruparse en dos categorías: *aquellos que tratan de ahuyentar la agresión vital en forma tumultuosa y los que permiten serenamente que transcurra, tomando a la medicina en plan de ayuda necesaria.* Ambos procederes están regulados por el molde con que la personalidad se haya forjado en relación con la idea de la muerte, teniendo, este molde y esta idea, un significado netamente cultural.

La conciencia de enfermedad, como se ha visto, no se estructura solamente en función del fenómeno de muerte, sino también en relación con el temor a la incapacidad, en su sentido más general, es decir, *se teme a la imposibilidad, transitoria o permanente, de seguir disfrutando del plan de vida que permite el estado de salud.* Como se comprende, esto será condicionado por los núcleos básicos de interés de cada enfermo en particular que, al fin y al cabo, estarán determinados, en gran manera, por el status social a que pertenezca. Nadie puede, en efecto, crear libremente su actividad personal, sin tomar en cuenta los medios de vida que proporciona la comunidad; es forzoso plegarse a ellos y sólo en muy estrechos límites es permitida la elección.

Es por esto que *varía notoriamente la conciencia de enfermedad según las clases sociales y sus posibilidades económicas.* Un padecimiento banal que incapacite a un obrero por una semana, tendrá bien distintas repercusiones en un hombre acomodado. Para el primero significa no solamente el malestar personal, sino un impedimento serio para la propia subsistencia y la de sus allegados; para el segundo, en cambio, que tiene la subsistencia asegurada, su significación será bien distinta.

Por otra parte, el status social determina, asimismo, el nivel medio de instrucción que permite valorar, en mejor manera, los justos límites de la incapacidad provocada y el verdadero alcance y utilidad de la intervención médica. En este sentido, es conveniente recalcar la diferente conciencia de enfermedad que muestran las gentes de la ciudad y las gentes del campo, de conformidad, especialmente, con la orientación franca de las segundas a moverse, por tradición, bajo los influjos del pensamiento mágico.

Aquí cabe mencionar, aunque sea de paso, la enorme importancia que adquieren para la psicología del enfermo las concepciones etiológicas dominantes en su ambiente cultural. Muy diversa será la reacción psíquica de un individuo que sabe que su padecimiento es originado por bacterias, susceptibles de ser atacadas por la ciencia, a la del que cree que ha sido víctima de mal de ojo o enyerbamiento, modificables sólo por la hechicería, siendo obvio que, este último, caerá en mayor ansiedad y su respuesta ante el médico será el escepticismo.

El tercer factor que estructura la conciencia de enfermedad, *el sufrimiento*, con el elemento dolor como connotación más importante, influirá poderosamente sobre los dos anteriormente considerados, siendo palpable que un enfermo que sufre intensamente se siente morir y se incapacita en forma total. No obstante, por sí mismo es capaz de provocar respuestas específicas, dando lugar, sobre todo, al conocido capítulo de la desesperación. En los casos prolongados, puede conducir al suicidio; ejemplo típico es la neuralgia rebelde del trigémino que, sin ser enfermedad mortal, ha llevado a muchos enfermos a la muerte. La mayoría de las veces, sin embargo, el sufrimiento actuará en los dos sentidos: como *anuncio subjetivo de peligro y como dolor*, tolerable o intolerable.

La cuantía de sufrimiento no es medible en forma objetiva. Al espectador, sólo le es dado el presenciar las reacciones visibles del enfermo, y la experiencia ha demostrado que estas reacciones no están acordes, frecuentemente, con la causa desencadenante. Grandes respuestas ante pequeños estímulos y viceversa, con de todos conocidas, lo que quiere decir, en forma

clara, que *la capacidad de sufrimiento es atributo de la personalidad.*

La conformación de la personalidad, en cuanto a su resistencia al dolor, depende de múltiples circunstancias biopsicológicas; pero es manifiesto que los factores socio-culturales juegan importante papel. Basta pensar en la gran diferencia que media entre un hombre que ha orientado su vida en plan hedonista y otro que la organice siguiendo los lineamientos de la ascética o del estoicismo.

La *conciencia de enfermedad* que hemos analizado en sus condiciones más aparentes, da nacimiento a un *estado de inseguridad*, con características objetivas y subjetivas. Objetivamente, corresponde al grado de invalidez que el padecimiento determine y es valorable en grado proporcional a la disminución de rendimiento social del enfermo. Subjetivamente, es un sentimiento tanto más vivo, cuanto más se afecte la personalidad ante la muerte, la incapacidad y el sufrimiento.

El *sistema de seguridad* del individuo, depende del cumplimiento que pueda dar, con sus propios recursos, a las exigencias que le ha impuesto su núcleo social inmediato. Es evidente que cualquier combinación de los factores innatos y ambientales que sitúe al individuo en una posición segura, dará como resultado una organización psicológica bien distinta de aquella que se genere a través de la inseguridad. La primera, dará lugar a una *postura normal de dominio*, y la segunda, a una *necesidad anormal de subordinación*.

La *enfermedad*, como desajuste biopsicosocial, obliga al hombre, en forma fatal, a adoptar una actitud subordinada, en directa proporción del grado en que se hayan alterado sus recursos particulares. Es por esto que *la inseguridad del enfermo nunca se presenta sola y su acompañante obligado es un matiz angustioso o la angustia misma*, pudiéndose afirmar, sin temor a error, que *toda enfermedad participa, en más o en menos, de los mecanismos de la neurosis.*

La enfermedad, al desencadenar el fenómeno de inseguridad y la necesaria subordinación, coloca al individuo en la forzosi-

dad de requerir la colaboración de la comunidad para resolver, en forma eficaz, su personal desajuste. El enfermo, pierde a la vez recursos y autonomía, es decir, psicológicamente hablando, cae en estado de dependencia: el médico que lo atiende, la familia que lo cuida y el sitio de trabajo que regula su economía, funcionan como condicionantes. Es por ello, que el *psiquismo del enfermo se organiza sobre pautas de regresión infantil*, con los caracteres dependientes a que se hizo alusión en su oportunidad. En apoyo de nuestro punto de vista, amén del enfoque situacional puntualizado, conviene hacer referencia a un rasgo psicológico fundamental y común: el egoísmo de toda persona en estado de enfermedad. Es un hecho cierto que con la disminución de sus recursos, el enfermo se desentiende en algún modo de los demás y con los restantes atiende, sobre todo, a la recuperación de su bienestar.

Si antes su actividad era centrífuga y estaba al servicio de las exigencias familiares y sociales, ahora son la familia y la sociedad las que entran a su servicio y confluyen centripetamente a él. Los intereses afectivos se desvanecen en cuanto al prójimo y se concentran en sí mismo, exigiendo afecto en vez de darlo. El *desvalimiento* que por una parte ha conducido a la *subordinación* y a la *dependencia*, por la otra, condiciona, en forma compensadora, un *dominio anormal sobre el ambiente*. El enfermo tirano no es, ni con mucho, la excepción.

Se ve por lo apuntado, en fin de cuentas, que la enfermedad ha revivido, en el adulto, esa psicología inconfundible y propia de la infancia: dependiente y autoerótica.

En suma, si la enfermedad ha roto el sistema de seguridad del individuo, le ha restado autonomía y lo ha convertido en ser dependiente con caracteres psicológicos de tipo infantil, es obvia la importancia que adquieren las instituciones socio-culturales encargadas de protegerlo. De cuán eficaces resulten sus funciones protectoras, dependerá, en gran manera, la estructuración psicológica concreta de un enfermo determinado.

Algo sobre la Personalidad

Dr. Héctor PRADO HUANTE.

La personalidad biológica tiene un ciclo evolutivo e involutivo con sectores sucesivos representados por la niñez, pubertad, adultez, climaterio y vejez. Este trazado evolutivo-involutivo lo hace la personalidad humana pasando por tres medios ambientales completamente diferentes: 1o. la matriz de la madre; 2o. el ambiente social, y 3o. el ambiente cósmico. En el primero se efectúa el modelado del embrión con su potencial somático en acción y funcional en latencia; el segundo corresponde a las relaciones sociales, en donde continuará evolucionando bajo la acción de los estímulos y requerimientos familiares y sociales; el tercero corresponde a la tierra, en el seno de la cual se desintegra su estructura somática.

Siguiendo este punto de vista fisiológico podríamos explicar el desarrollo evolutivo de la persona diciendo: que el crecimiento, la evolución y la impersonalización, son procesos constructivos o anabólicos, y el decrecimiento, la involución y la despersonalización, son procesos destructivos o catabólicos.

También se ha tratado de interpretar a la personalidad como producto de las diferentes estructuras anatómicas que se superponen en el ser humano durante su

desarrollo; en estas diversas estructuras tendríamos localizados planos funcionales, desde el más inferior (reflejo simple o medular) hasta el más complejo (superior o plano psíquico).

Cualquier camino que sigamos para tratar de explicar lo que es la personalidad nos llevará a concluir que ella no es algo estable y duradero, sino una serie ininterrumpida de procesos psicofísicos que se suceden durante la vida del hombre y que se traducen en actos característicos de cada edad y de cada individuo.

Esta estructura biológico-funcional es capaz de presentar períodos de inactividad, irritabilidad y reproductibilidad, que son propiedades del ser vivo y que, en el hombre, van acompañados de peculiares y específicas vivencias. A estas propiedades corresponden tres tipos diferentes de respuestas que han sido llamadas "respuestas emocionales primarias".

1.—REACCION DE CHOQUE O CATASTROFICO, corresponde a la propiedad de inactividad (cuando decimos que "el mundo se hunde a nuestros pies", nos referimos a este hecho). "Cuando un niño recién nacido se encuentra bajo el efecto de una gran tranquilidad y bruscamente le dejamos caer unos veinte centímetros, para volverlo a sostener inmediatamente, observamos una respuesta emocional caracterizada externamente por la contracción inmediata de los músculos flexores o "encogedores" del cuerpo (el niño se hace un verdadero ovillo que nos recuerda a esos animalillos de la humedad que se llaman "cochinillas"); también notaremos palidez, enfriamiento de manos y pies, una detención momentánea de los latidos del corazón y, en su totalidad, el niño adquirirá el aspecto de "muerte aparente". Este mecanismo es puramente defensivo, se presenta ante una situación conflictual del sujeto con el ambiente y tiene co-

mo objeto su eliminación ante dicha situación." Es muy claro en el recién nacido por carecer de mecanismos de adaptación y siempre se presenta en aquellos individuos inmaduros ante estímulos bruscos, novedosos y raros.

2.—**REACCION AGRESIVA O COLERICA**, corresponde a la propiedad de irritabilidad y podemos producirla experimentalmente en el recién nacido: "esta reacción se provoca sujetándolo de muñecas y tobillos, de manera paulatina y con gran firmeza hasta impedirle completamente sus movimientos; entonces observamos que el niño tratará de liberarse y, como no lo logra, mostrará signos externos de carácter emocional: cara congestionada, gritos y lloriqueos cada vez más intensos, etcétera; si entonces soltamos sus miembros su estado de agitación continuará, dando manotazos y puntapiés que demuestran su agresividad hacia el ya imaginario estímulo perturbador de su tranquilidad."

Esta reacción es completamente distinta de la anterior; en la primera notamos una gran lentitud de las funciones vitales; en cambio en ésta una exageración de las mismas; la tendencia en ésta ya no es defensiva, sino ofensiva. Aquí el sujeto ya no trata de eliminarse o de huir de la situación de conflictos con el medio ambiente, sino que le hace frente y tiende a destruirlo para obtener su calma. Este tipo de respuesta lo observamos con gran frecuencia en nuestro medio, ante un estímulo perturbador siempre contestamos agresivamente, aunque, cuando encontramos una supremacía ostensible nos damos a la huida.

3.—Finalmente tenemos la **REACCION AFECTUOSA**, correspondiente a la propiedad de reproductibilidad. Para explicarla volveremos al recién nacido: "Lo encontramos despierto con una gran tranquilidad, lo acaricia-

mos en forma de contactos suaves y rítmicos sobre zonas erógenas ("nalgaditas", cosquillas en la barbilla, etc.), la respuesta que obtenemos es la casi absoluta inmovilidad, una sonrisa expresiva de autosatisfacción y si esto se prolonga llegará al sueño." Este tipo de reacción en el adulto, capaz de externar sus impresiones, corresponderá a la expresión "morirse de gusto"; ella contiene elementos de los dos tipos de reacciones anteriores, pero con la característica de constituirse subjetivamente de un modo placentero (base del amor) y de no existir en ella situación conflictual con el medio ambiente al cual, más bien, aprovecha para su satisfacción personal.

Conforme el ser humano evoluciona biológica, psicológica y socialmente, va tratando de obtener su propia individualidad, asegurando su existencia y satisfaciendo o calmando las inquietudes derivadas de la fuerza creadora de su vitalidad. Para lograr este objetivo pone en juego todos aquellos mecanismos que su inteligencia le ha puesto a su alcance y que sirven para adaptarlo a los cambios que sufre el ambiente en el cual está expuesto a vivir.

Por los Campos de la Educación

de Adultos

Prof. Roberto LOPEZ MILLAN.

La educación de los adultos es tema muy poco explorado que constituye para todo país en los actuales tiempos una seria preocupación. La educación estamos más acostumbrados a tratarla en términos de niños, pero no en función de las necesidades y requerimientos de la adultez. Y esto es ya un serio motivo de reflexión, ya que este problema debe engranarse al sistema de educación nacional debidamente, previo estudio del tema —que no está hecho como tal, particularmente en los países de habla hispana— para determinar los ajustes adecuados que la educación para adultos necesita. Uno de los temas actuales que han adquirido vigor y lugar importante en este tipo de educación es el albergue y el modo de vivir de la familia; me ocupo hoy del primero.

"EL HOGAR COMO TEMA DE ESTUDIO PARA ADULTOS"

El hogar es considerado como la primera fuente de recreación, especialmente porque es la institución social más universal y permanente e incluye a todos los habitantes del país.

Casi toda la función doméstica se relaciona íntimamente con las necesidades recreativas y el pleno desarrollo de la familia y la comunidad. El alimento, el sueño, el descanso y el juego, que son los principales intereses de la familia, son todos recreativos. En las áreas rurales, los hogares eran, y son hoy al lado de la escuela, con razón, los centros de la vida social; pues

la vida familiar no se halla sometida a la influencia de las diversiones públicas y de espectáculos mercantilizados y frívolos.

Uno de los problemas de solución más difícil es el de preservar la salud social de la vida familiar de los centros del "vicio elegante" y "frívolos", como los cabarets, y otros, que actualmente azotan a las grandes ciudades despertando en sus moradores una vida licenciosa y fieramente lujuriosa que cada día desciende a refugiarse en los impulsos más elementales de mera naturaleza en el hombre.

EL ALOJAMIENTO COMO TEMA PARA LOS ADULTOS

Tomando algunas de las ideas esenciales aquí expuestas, del "Hand book of Adult Education in the U. S.", edición de 1948, del Colegio de Maestros de la Universidad de Columbia, N. Y., y editado bajo los auspicios de la Asociación Americana para Educación de los Adultos y El Instituto de Educación de Adultos, por Mary L. Ely, investigador asociado, es como desarrollo este tema, el cual adquiere gran significación, sobre todo por los avances sociológicos, cívicos, educativos y filosóficos que con motivo de la II Guerra Mundial se han planteado.

No obstante que la casa-habitación es una de las necesidades esenciales de la vida humana, sólo en recientes décadas se ha identificado como materia de interés público. Y es tema de estudio muy apropiado ya que, en los últimos años, junto con el modo de vivir de la familia, ha formado una rama especial de la educación adulta. La mayoría de las ciudades, pueblos y villas del orbe han tenido un justo crecimiento, pero con el resultado de que su desarrollo físico no ha coincidido con su desarrollo industrial y social.

La casa-habitación es una actividad económica de extraordinaria importancia. El desarrollo industrial ha ido demasiado lejos, mientras el de la construcción de habitaciones ha quedado atrás. El gran número de familias y el cuidado que éstas requieren como tesoro nacional y que deben ser dotadas de alojamientos, y, a la vez, ser enseñadas a usar y a gozar de sus comodidades, hace de la casa-habitación un tema de estudio apasionante.

Pero aún más, la casa-habitación es tema propio para la educación de adultos, porque incluye no sólo la producción, distribución y utilización de piezas y anexos; sino también el estudio de todos los factores que crean o alteran el medio ambiente

y sus cercanías; para el buen desarrollo de la vida familiar y social. Significa que la casa-habitación tiene que ver directamente y en primer término con todos los asuntos que intervienen en la planeación de la ciudad y el desarrollo urbano. Es por tanto, no un asunto académico en sí mismo, sino más bien el foco y centro de muchas disciplinas, de áreas de policía y cuidados requeridos como base y práctica de la vida social, pública y privada.

Por otro lado, su construcción es una actividad económica y social muy importante. Económica, porque enormes sumas son gastadas anualmente en ello; Social, porque da empleo a un crecido número de trabajadores y forma la fisonomía de la vida familiar y de la comunidad. Además, la II Guerra y los avances sociales y culturales han demostrado la urgente necesidad de dotar de casa-habitación al inmenso número de familias necesitadas; y cada una y todas las organizaciones sociales de los países del mundo han elevado esta necesidad como problema urgente y lo han llevado a la "Organización de las Naciones Unidas".

La O.N.U., reconociendo la gravedad de la situación angustiosa del mundo por la carencia de alojamientos para las familias, planteándose como problema de resolución inmediata de la postguerra, se reunió en Lacke Success, con representantes de todos los países miembros, la UNESCO, y delegados de las centrales mundiales de trabajadores. Su "Consejo Económico y Social", el 28 de marzo de 1947, adoptó un plan y llegó a la resolución de que el asunto de la casa-habitación en los países del mundo fuese llevado a cabo por agencias internacionales especializadas y por una conferencia internacional de expertos en este capítulo.

En cuanto a la importancia y las repercusiones sociales por carencia e inadecuación de alojamiento, se ha despertado en nuestro país un creciente interés que debiera ser todavía mayor y constante. Así, por ejemplo, uno de los grandes rotativos, el "Excélsior" del 10 de octubre de 1948, hizo una publicación, de la cual tomo algunos fragmentos ilustrativos: "Déficit Mundial de Cien Millones de Habitaciones". "El Consejo de la Sociedad de las Naciones, estudia este problema". "...para considerar, entre otros temas, la posibilidad de establecer un centro para el estudio e intercambio de información sobre los problemas de la vivienda y el urbanismo". "El problema de la vivienda se conceptúa como la esencia del problema social. Actualmente, se-

gún los técnicos, hay un déficit mundial de 100.000.000 de habitaciones. Esta situación es en parte el resultado de la destrucción bélica y de la inadecuada construcción durante varias décadas, con relación al incremento de la población mundial; también proviene de la falta de industrialización en ciertos países, que de consiguiente se ven incapacitados para proporcionar a sus habitantes alojamiento, alimentación e indumentaria adecuados. La falta de alojamiento adecuado da lugar a serias repercusiones sociales." "En las sesiones se discutieron la responsabilidad encomendada a la Comisión Social, algunos de los aspectos financieros y económicos de la habitación, la importancia de contar con una buena legislación, y aspectos climáticos y regionales."

La carencia de habitación y de condiciones adecuadas del hogar, se resuelve en definitiva, en términos de crimen, enfermedades, muerte, bajeza, vagancia, ruptura de las relaciones conyugales, ausencia y apatía por la cultura, personalidades torcidas, y aguzamiento de la crisis de la familia. Y médicos y urbanistas, lo mismo antropólogos que sociólogos y psicólogos están tan interesados en el problema, como los educadores y los maestros. Al efecto, por lo que se refiere a México, y en prueba de ello, vayan estos trozos del rotativo citado: "Pésimas condiciones de la Vivienda Popular Capitalina". "El eje de todo estudio urbanístico es la habitación". "Por lo tanto, vale la pena detener la atención en estas consideraciones". "Es un hecho que las zonas insalubres acusan mayores índices de mortalidad por tuberculosis que los sectores arbolados y con un sistema de viviendas bien orientadas y ventiladas". "Los cuarteles de la capital más afectados por la tuberculosis pulmonar, son: el número 1, con 85 fallecimientos; el 2, con 105; y el 3, con 88 defunciones. Estos cuarteles corresponden a las barriadas de La Merced, El Carmen, y Tacuba..." "En París se demostró que en las zonas de tugurios la mortalidad por tuberculosis, por cada 1.000 habitantes, es de 6.75. En los Campos Elíseos es de .65."

Del interesante estudio: "Habitación y Tuberculosis", del eminente Dr. Neftalí Rodríguez: "...Para el desarrollo de la tuberculosis se necesita no solamente la presencia del germen causante de la enfermedad, sino también la existencia de condiciones individuales y sociales que favorezcan el proceso bacteriano. "Las precarias condiciones de la vida colectiva determinan elevada mortalidad. "...la habitación con buenas condiciones higiénicas, que permite al hombre alcanzar un desarro-

llo físico y moral que se traduce en prosperidad y bienestar sociales." "El mejoramiento de la habitación, principalmente de las clases humildes, influye para hacer declinar la mortalidad por "tuberculosis". "La zona de tugurios coincide con los sectores de alto índice de mortalidad".

Y así, podríamos hacer notar las enfermedades de la vista, sistema nervioso, etc., que rompen e impiden el equilibrio emocional, temperamental y social. Un pueblo en estas condiciones es fácil presa para llevarlo y dar auge a extremismos ideológicos y para jugar con sus emociones y su destino.

México es parte del déficit mundial de habitaciones, y es tiempo de que alivie su crisis, con los recursos y esfuerzos de sus propios ciudadanos. No basta con saber y mirar que es honda la tragedia y el dramatismo desgarrante en los barrios pobres de la capital y de las ciudades y pueblos rurales, los gobiernos de los estados y federal y las organizaciones sociales e instituciones deben actuar pronto, enérgica y realistamente.

Las legislaciones, en países semicoloniales o no, necesitan, mediante un esfuerzo común, eliminar tanto como sea necesario, el acaparamiento de la tierra y bienes, que entre otras cosas, incluso ha dado origen al "rascacielos moderno", y lo mismo a los "paracaidistas". Estos aparecen sobre todo en las grandes urbes, siendo familias enteras que carecen de hogar, están empujados, son víctimas de la absorción citadina y las rentas caras. ¿Con qué pagan los alquileres si apenas medio comen? ¿En dónde pueden vivir si carecen de alojamiento? No tienen otra salida que invadir los terrenos vacantes y estar a toda suerte de vicisitudes meteorológicas y el destino. ¿Es humano reprimir esto por la fuerza armada y la policía? Son ciudadanos de la patria y merecen sus respectivas consideraciones. Son humanos y forman parte del tesoro de la nación.

Ningún país puede vanagloriarse de tener resuelto el problema de la casa-habitación, pero todos se empeñan en resolverlo para preservar su fisonomía, libertad e individualidad. En nuestro país, cerca de la mitad de nuestros hogares están más abajo de los standards razonables de salud, seguridad y decencia. La mayoría de las ciudades actuales del mundo forman un ambiente inadecuado para los millones de familias que viven en ellas.

Considerando físicamente a las áreas urbanas, notamos que son arcaicas e inadaptadas a las necesidades modernas, que sufren de congestión y aire enrarecido, que el promedio de vida

de sus habitantes se va reduciendo, y que sus estructuras no se ajustan a las necesidades de nuestro tiempo. Cuando una ciudad crece más allá de 500.000 habitantes la vida de ella se hace complicada, molesta y a veces hostil y devoradora.

EL PROGRAMA EDUCATIVO PARA ADULTOS

Las instituciones de educación, formales e informales, sabiendo la importancia de la casa-habitación, debieran ponerlo como objeto de estudio en sus respectivos programas. Para efecto del programa, y para determinar los métodos y formas de ataque al problema, debe entenderse que:

1o.—El centro de toda actividad educacional es la comunidad con sus propias necesidades y esfuerzos de sus ciudadanos. El "alojamiento" es el centro y foco al que concurren muchas disciplinas y cuidados y prácticas de vida pública y privada. Que como tema de estudio comprende además de la producción, la distribución y uso de las piezas y goce de sus comodidades, todos los factores que crean y alteran el medio ambiente y sus cercanías.

2o.—Que el término "alojamiento" o "casa-habitación" constituye sólo una descripción adecuada de un objetivo de acción social, y no una completa y satisfactoria delimitación de un campo natural de instrucción. El alojamiento como tal no puede ser enseñado. Mas bien su campo comprende el equilibrio de un buen número de fuerzas que se combinan y que así han creado los problemas de la casa-habitación, las cuales deben abarcarse en el ataque y solución de esos problemas. Así que, algunas de las fases de las disciplinas de las ciencias sociales y de la técnica de la arquitectura e ingeniería, se avocan bien al asunto.

3o.—Determinar los métodos de ataque y trato de problema: en términos de acción social, de repercusiones familiares y sociales, de organizaciones y agencias que deben ser interesadas, de las que deben ser atraídas; de agencias financieras y de hogares económicos, para implantar planes de construcción y adquisición popular de casas adecuadas, cómodas y baratas. Desde los centros de alfabetización, escuelas primarias, hasta la Universidad, deben ofrecer el estudio de este problema, hasta hoy no tocado propiamente en nuestra escolaridad.

En la práctica del ataque al problema quienes más se han

distinguido son las organizaciones y clubes de mujeres, y así también, las casadas o prometidas en matrimonio. Y es que la mujer, como preservadora y amante de la familia, ve el mayor interés que esto representa. No en vano los romanos de los tiempos clásicos nos hablan de la "vestal" que amorosamente cuidaba del fuego sagrado que nunca debía dejar apagar. Así la mujer, cuida y alimenta con esmero y cariño celoso a la familia, a su hogar.

RECUERDE USTED:

El mayor pecado: El miedo.

La mejor ciudad: Donde triunfe usted.

La compañía más agradable: La persona que no lo aceptaría diferente de como Ud. es.

El mejor trabajo: El que a usted le agrada.

El mejor juego: El trabajo.

La mayor comodidad: Tener conciencia de que ha hecho Ud. bien su trabajo.

El más grande error: Darse por vencido.

LIBROS Y NOTICIAS

La Liga Mexicana de Salud Mental iniciará, el día primero de abril, una serie de actos que forman parte de su programa de Acción Cultural. A partir de esta fecha, se realizará semanalmente un acto de ese tipo —que podríamos llamar de **Educación Popular**—, en las distintas colonias y barrios mas populares de nuestra Ciudad.

Para el efecto se cuenta con la bondadosa cooperación de prestigiados profesionistas quienes disertarán brevemente, acerca de las prácticas y prejuicios mas extendidos que afectan la salud mental de los individuos; así, como de las medidas y recomendaciones necesarias para conservarla. Además están siendo seleccionados cuidadosamente los documentales y cortos cinematográficos que se exhibirán en cada acto.

Así mismo, se está invitando a los fabricantes de productos alimenticios y de artículos de aseo, personal y del hogar, para que contribuyan con muestras o demostraciones al

mayor éxito de esta campaña educativa.

El programa y la invitación respectiva, será dado a conocer en esta misma Sección en el próximo número de nuestra revista.

El Doctor Alfonso Millán iniciará el lunes 14 de febrero un curso breve —diez conferencias —sobre Medicina Psicosomática Infantil en el Hospital del Niño. Dicho curso está dedicado a los Médicos de esa Institución, pero tendrán entrada libre todos los profesionistas interesados en el tema que se trata. Las conferencias serán dictadas los días lunes y sábados a las 12 Hs. a partir de la fecha indicada.

Por falta de espacio, nos vemos precisados a dejar la publicación de las Bases del Congreso de Psiquiatria de París, para nuestro próximo número, correspondiente al mes de marzo.

Psicoanálisis del Conocimiento Objetivo

Por Salvador MOLINA M.

Geometrizarse el estudio, vale tanto como dibujar los fenómenos y ordenar en serie los sucesos decisivos de una experiencia, de un acontecer real, vivo, encaminado a la búsqueda de la verdad; tarea es, en la que se funda el espíritu científico.

El psicoanálisis, como método de investigación, hasta ahora se había ocupado exclusivamente de los procesos psíquicos individuales, provocados por la vida social o familiar, y no había guiado su atención, sino con la aparición de este ensayo, hacia esa actividad aparentemente impersonal que es el conocimiento.*

Para Bachelard, el conocimiento científico, cuya vida psíquica normal se llama ob-

jetividad, también sufre, a lo largo de su existencia, afecciones psíquicas que obstaculizan su desarrollo; también complejos que enmarañan y detienen su evolución normal. El análisis de estos complejos, de estos obstáculos epistemológicos, según la bien atinada expresión de Bachelard, constituye el contenido de *La Formación del Espíritu Científico*, que a través del estudio de numerosos textos de ciencia de los siglos XVII y XVIII, muestra cómo tales problemas y obstáculos se originan en ese mundo de deseos y oscuras intuiciones, del líbido y de la voluntad de poder, que se alojan en el inconsciente del estudioso; cómo desvían el sano conocimiento y provocan falsas apreciaciones de validez científica, exageradas atracciones hacia lo concreto, erróneas analogías y precipitadas conclusiones y cómo, superados los obstáculos,

* Gaston Bachelard: *La Formación del Espíritu Científico*. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo. Argos. Buenos Aires, 1948.

el conocimiento se vuelve científico, vale decir: objetivo y abstracto.

El punto conciliatorio que el espíritu pretende, es acercar estrechamente, casi unidos, las matemáticas y la experiencia, las leyes y los hechos. Procurar que el pensamiento científico no sea arrastrado hacia "construcciones" más metafóricas, sino hacia la realidad: "El papel de las matemáticas en la física contemporánea sobrepasa notablemente la simple descripción geométrica. El matematismo no es ya descriptivo, sino formativo. La ciencia de la realidad no se conforma ya con el cómo fenomenológico: ella busca el porqué matemático".

Enterándonos con la lectura de su contenido van apareciendo con suficiente precisión los detalles de la evolución psicológica que se desea caracterizar, es decir, "las fuerzas psíquicas que actúan en el conocimiento científico y que son confusas, sofocadas, titubeantes, más de lo que se puede imaginar, cuando se les aprecia desde fuera, en los libros donde ellas aguardan al lector. ¡Hay una gran distancia entre el libro impreso y el libro leído, entre el libro leído y el libro comprendido, asimilado, retenido! Hasta en un espíritu claro, hay zonas oscuras, cavernas en las que aun residen las sombras. Hasta en el

hombre nuevo, quedan vestigios del hombre viejo".

En el estudio, la forma en que se recorre el camino psicológico normal del pensamiento científico es: por medio de ejemplos, de imágenes y una geometrización, que corresponde al desarrollo seguido a través de las cuestiones particulares, en el desmenuzamiento de los problemas y de la experiencia. Se habla aquí, de una especie de ley de los tres estados para el espíritu científico:

1c. **El estado concreto**, en el que el espíritu se recrea con las primeras imágenes del fenómeno y se apoya sobre una literatura filosófica que glorifica la naturaleza, y que, extrañamente, canta al mismo tiempo a la unidad del mundo y a la diversidad de las cosas.

2c. **El estado concreto-abstracto**, en el que el espíritu adjunta a la experiencia física esquemas geométricos y se apoya sobre una filosofía de la simplicidad. El espíritu se mantiene todavía en una situación paradójica: está tanto más seguro de su abstracción cuanto más claramente esta abstracción está representada por una situación sensible.

3c. **El estado abstracto**, en el que el espíritu emprende informaciones voluntariamente abstraídas a la intuición del espacio real, voluntariamente

desligadas a la experiencia inmediata y hasta polemizando abiertamente con la realidad básica, siempre impura, siempre informe.

Después de terminar la caracterización de las tres etapas del pensamiento científico, son los diferentes **intereses** que constituyen en cierto modo su base afectiva. Precisamente, el psicoanálisis, cuya intervención se propone en la cultura objetiva, debiendo desplazar los intereses. Sobre este punto, aunque tengamos que forzar el comentario, quisiéramos por lo menos dar la impresión que vislumbramos, con el carácter afectivo de la cultura intelectual, un elemento de solidez y de confianza que no se ha estudiado suficientemente.

El autor de *La formation de l'esprit scientifique*, sigue dándonos la tónica de su pensamiento: "¿Dar y, sobre todo, mantener un interés vital en la investigación desinteresada, no es el primer deber del educador, cualquiera que sea la etapa formativa en la que encuentra? Sin interés, la paciencia sería sufrimiento. Con interés, la paciencia es vida espiritual. Hacer la psicología de la paciencia científica consistirá en adjuntar a la ley de los tres estados del espíritu científico, una especie de ley de los tres estados del alma, caracterizados por intereses":

Alma pueril o mundana, animada por la curiosidad ingenua, llena de asombro ante el menor fenómeno instrumental, jugando a la Física para distraerse, para tener el pretexto de una actitud seria, acogiendo las ocasiones de coleccionista, pasiva hasta en la dicha de pensar.

Alma profesoral, orgullosa de su dogmatismo, fija en su primera abstracción, apoyada toda la vida en los éxitos escolares de la juventud, repitiendo cada año su saber, imponiendo sus demostraciones, entregada al interés deductivo, sostenida tan cómoda de la autoridad, enseñando a su criado como hace Descartes o a los provenientes de la burguesía como hace el "agregé" de la Universidad.

El alma en trance de abstraer y de quinta-esenciar, conciencia científica dolorosa, liberada a los intereses inductivos siempre imperfectos, jugando el peligroso juego del pensamiento sin soporte experimental estable, trastornada a cada instante por las objeciones de la razón, poniendo incesantemente en duda un derecho particular a la abstracción. pero, cuán segura de que la abstracción es un deber, el deber científico, y la posesión finalmente depurada del pensamiento del mundo.

Con esta unión, de ciencia

y psicoanálisis, de espíritu y de instinto y en busca del deber científico, no será exhaustiva la sublimación de las aspiraciones comunes, debe ser normativa y coherente. "Debe tornar claramente conciente y activo el placer de excitación espiritual en el descubrimiento de la verdad. Debe forjar la mente con la verdad. El amor por la ciencia debe ser un dinamismo psíquico autógeno. En el estado de pureza logrado por un psicoanálisis del conocimiento objetivo, la ciencia es la estética de la inteligencia".

Tratando de resumir contenido y que al analizarlo, pueda transformarse, se intentará abstraer algo más de las ideas de Bachelard sobre su "objetividad científica y psicoanálisis". Testimoniando, por un lado el filósofo y por el otro, el científico, podemos sentenciar la actitud de ambos: El filósofo, especialista en generalidades, se ofrece para la síntesis; el científico es menos ávido de placeres totalitarios; es a partir de una especialidad que el científico quiere y busca la síntesis. No puede aceptar como objetivo un pensamiento que no ha sido personalmente objetivado. De manera que si se hace psicología, y no filosofía, habrá siempre que volver, así lo creemos, al punto de vista en que están colocadas estas

ideas: psicológicamente no hay verdad sin un error rectificable. Una psicología de la actitud objetiva es una historia de nuestros errores personales.

Subrayando algunos aspectos de trascendencia social de una "pedagogía de la actitud objetiva" propia de la ciencia contemporánea, servirá a modo de ilustración siguiendo la pauta amalgamada de una abstracción científico-filosófica, por medio del método freudiano. En la proporción en que una ciencia se torna social, es decir fácil de enseñar, ella conquista sus bases objetivas.

En la escuela, el ambiente juvenil es más formativo que el maduro, los camaradas son más importantes que los maestros. Los maestros, sobre todo en la multiplicidad incoherente de la Enseñanza Secundaria, imparten conocimientos efímeros y desordenados, marcados con el signo nefasto de la autoridad. En cambio, los camaradas arraigan instintos indestructibles. Habría, pues, que elevar a los alumnos, tomados en grupo, a la conciencia de una razón de grupo; en otras palabras al instinto de objetividad social. La ciencia objetiva es plenamente educadora, es necesario que su enseñanza sea socialmente activa; hacer que se aplique la relación inflexible de maestro a alumno. Una enseñanza que se re-

cibe sin transmitarla forma espíritu sin dinamismo, sin autocrítica. Se dice, dentro de la burguesía culta, jactándose de su ignorancia en las matemáticas que se ilusiona con su fracaso cuando ese fracaso es suficientemente claro. Es la existencia de un grupo refractario a los conocimientos científicos quien favorece a un psicoanálisis de las convicciones racionales.

Permitidos estos breves trazos de una utopía escolar, nos parece que ofrece, guardando las debidas proporciones, una medida práctica y tangible de la dualidad psicológica de las actitudes racionalista y empírica. Creemos en efecto que toda enseñanza viva siempre tiene lugar un juego de matices filosóficos: **una enseñanza recibida es psicológicamente un empirismo; una enseñanza impartida es psicológicamente un racionalismo.** La actitud psicológica que de una parte es resistencia e incomprensión, y de la otra impulso y autoridad, se convierte en el elemento decisivo en la enseñanza real, cuando se dejan los libros para hablar a los hombres.

Todavía en nuestra época, es difícil hacerse comprender con estas ideas. Una psicología del **sentimiento de tener razón.** Para conocer esta afectividad del uso de la razón,

hay que vivir una cultura científica, hay que enseñarla, defenderla en contra de las ironías y de las incomprensiones, hay que llegar, fortalecidos por su apoyo, a provocar a los filósofos, a los psicólogos del sentimiento íntimo, (subjetivistas) a los prognatistas y al realista. Entonces se podrá juzgar la escala de valores del sentimiento racional: tener razón de los hombres por los hombres; ¡dulce éxito en el que se complace la voluntad de poder de los hombres políticos! Pero tener razón de los hombres por las cosas, he ahí el enorme éxito en el que triunfa, ya no la voluntad de poder, sino la luminosa voluntad de razón.

Inquietar la razón, no deja de tener su gota de **sadismo** que pone de manifiesto claramente la intervención de la voluntad de poder en el educador científico. Esta terquedad de la razón es recíproca. El enigma inesperado es la revancha del débil sobre el fuerte, del alumno sobre el maestro. ¿No es por ventura en la ambigua inocencia de la actividad espiritual, satisfacer al complejo de Edipo?

El **masoquismo** intelectual se descubre en ciertos espíritus cultos. Detrás de las soluciones científicas más claras, necesitan misterios. Aceptan difícilmente la claridad cons-

ciente y espontánea que ofrece un pensamiento axiomático.

Estas tendencias sádicas y masoquistas que aparecen sobre todo en la vida social de la ciencia, no caracterizan suficientemente la verdadera actitud del científico solitario; no son sino los primeros obstáculos que el científico ha de superar para adquirir la estricta objetividad científica. En la etapa de su evolución en que se encuentra la ciencia contemporánea, el científico se encuentra frente a la necesidad, sin cesar renovada, de **renunciar a su propia intelectualidad**. Sin esta renuncia explícita, sin este desnudarse de la intuición, sin este abandono de las imágenes favoritas, la búsqueda objetiva no tarda en perder no sólo su fecundidad, sino el vector mismo del descubrimiento, el arranque inductivo. Vivir y revivir el instante de objetividad, mantener sin cesar al **estado naciente** de la objetivación, exige un constante esfuerzo, de subjetivación. ¡Placer supremo de oscilar de la extraversión a la introversión, en un espíritu liberado psicológicamente de la doble esclavitud del sujeto y del objeto! Un descubrimiento objetivo es inmediatamente una rectificación subjetiva. Si el objeto me instruye, me modifica. Del objeto reclamo, como principal provecho, una modifica-

ción espiritual. Una vez realizado bien el psicoanálisis del pragmatismo, quiero saber para poder saber, no para utilizar. En efecto, recíprocamente, si he podido, a través de un esfuerzo autónomo, objetener una modificación psicológica, fortalecido con tal modificación esencial, dirigir nuevamente hacia el objeto, y requiero a la experiencia y a la técnica que ilustre, que realice, la modificación ya realizada psicológicamente.

Nuestra época, llena y dramática de mutaciones psicológicas, nos ha hecho cambiar los métodos de los psicólogos clásicos; su triunfo aparente y fácil sobre nuestras ideas arriesgadas: llenos de amarga sabiduría nos recuerdan que hace falta algo más que una ecuación para cambiar el corazón del hombre y que no es con algunas horas de éxtasis intelectual que se reducen los instintos y se suscitan funciones orgánicas nuevas.

No obstante esas críticas, persistimos en la creencia que el pensamiento científico, bajo la forma exclusiva en que lo viven ciertas almas, es psicológicamente formativo.

El psicoanálisis del espíritu científico adquiere todo su sentido: el pasado intelectual, como el pasado afectivo, ha de ser conocido como tal, como un pasado. Las líneas de in-

ferencia que conducen a las ideas científicas deben ser dibujadas partiendo de su origen afectivo; el dinamismo psíquico que las recorre ha de ser vigilado; todos los valores sensibles han de ser desmonetizados.

Alzada y en la cima, está la **voluntad del espíritu**, en la

obra de la ciencia en la que sólo puede amarse aquello que se destruye, en la que sólo puede continuarse el pasado negándolo y sólo puede venerarse al maestro contradiciéndolo. No hay ciencia sino mediante una escuela permanente. Esta escuela es la que ha de fundar la ciencia.

INTERNADO BINET

CENTRO DE EDUCACION ESPECIAL

Tratamiento Endócrino y Neuro-Psiquiátrico

Exclusivo para Niños y Niñas

Av. Presidente Carranza 50

Coyoacán, D. F.

DIAGNOSTICOS CLINICOS

ESTUDIOS ESPECIALES

MENTALES Y PEDAGOGICOS

TRATAMIENTO MEDICO PSICO-PEDAGOGICO

Todo el personal técnico está especializado

Director: DR. FRANCISCO ELIZARRARAS G.

SOLICITAMOS CANJE con todas aquellas publicaciones nacionales o extranjeras que se refieren directa o indirectamente a la Higiene Mental o a los problemas de la Salud Mental, tales como revistas de Psiquiatría Criminológica, Higiene Mental, Medicina Legal, Medicina Social, Psicología Normal y Patológica, Psicoanálisis, Medicina Psicosomática, Pedagogía, Medicina Infantil, etc.

También solicitamos el envío de libros y de toda clase de publicaciones relacionados con las anteriores materias. Tanto de las revistas como de los libros, publicaremos sistemáticamente referencias, y en los casos que juzguemos de mayor utilidad, haremos notas críticas y análisis de los mismos, procediendo siempre con imparcialidad.

PSIQUIS circula entre profesionistas mexicanos y extranjeros: médicos, profesores de escuela, abogados, etc.; pero siendo una revista de divulgación de conocimientos científicos que interesan a la salud mental de todos los mexicanos, aspira a ampliar el grupo de sus lectores, penetrando a todas las capas sociales. Es una revista de interés permanente. Como no es una empresa mercantil, **PSIQUIS** necesita del concurso de todos.

Subscríbase usted. Solamente diez pesos por doce números en un año, para México; o dos cincuenta dollars para el extranjero. Remisión de fondos a "Editorial Psiquis", apartado postal 21027, México, D. F., o Gómez Farías, 56.

Por teléfono, a los números 16-32-12 o 36-67-89, y un empleado nuestro pasará a su domicilio a recoger su orden de suscripción.

CORTESIA DE

Merck

MEXICO, S. A.

PRODUCTOS QUIMICOS.

REACTIVOS Y

ESPECIALIDADES FARMACEUTICAS

Tels. 18-13-20

y 35-18-78.

Apartado Postal 8619

Versalles No. 15

MEXICO, D. F.

Desde 1949

**todos los lunes sorteo con
PREMIO MAYOR DE**

\$75,000.00

con sólo DIEZ PESOS el entero

LOTERIA NACIONAL

Para la asistencia Pública

CLEMENTE JACQUES Y CIA., S A.

**Fabricantes de Conservas de Calidad y de la
sabrosa Avena "3" minutos recomendada espe-
cialmente a los niños, enfermos y ancianos.**

— — * — —

F.C. de Cintura, N° 1 México, D. F.

Laboratorios "MYN"

PRODUCTORES DE MEDICAMENTOS
QUE SIEMPRE HAN MEREcido LA
CONFIANZA DEL H. CUERPO ME-
DICO MEXICANO.

AV. COYOACAN 1707

TEL. MEX. 32-00-42

MEXICO, D. F.

Garantía de Conservación

NO NECESITA REFRIGERACION

A. C. S. DESECADO

“HORMONA”

Suero Citóximo Antirreticular

Frascos con 0.03 g. de suero desecado para disolver en 3.2 cm³ de solución salina isotónica.

LABORATORIOS “HORMONA”, S. A.

Laguna de Mayrán 411.

México, D. F.

Reg. Núm. 33118, S. S. A.

Usese exclusivamente por prescripción y vigilancia médica. Su venta requiere receta de facultativo con título registrado en la Secretaría de Salubridad y Asistencia.

RUTHIORYL

(Inyectable)

ANTIALERGICO

Fórmula:

Rutina	0.030	g.
Tiosulfato de sodio	1.00	g.
Agua destilada c.b.p.	5	cm ³ .

Vía de administración: INTRAVENOSA.

Reg. N° 33044 S. S. A.

LABORATORIOS J. C. THOME, S. A.

Moras, 360. Nueva Colonia del Valle.

México, D. F.

Obras Completas del Maestro Justo Sierra

EDICION NACIONAL DE HOMENAJE

Publicada por la Universidad y dirigida por Agustín Yáñez.

VOLUMENES DE QUE CONSTARA LA EDICION:

- I.—Estudio preliminar y obras poéticas.
- II.—Teatro y narraciones.
- III.—Crítica y ensayos literarios.
- IV.—Periodismo político.
- V.—Discursos.
- VI.—Viajes. *En tierra yankee. En la Europa Latina.*
- VII.—El Exterior. Revistas políticas y literarias.
- VIII.—*La Educación Nacional.* Artículos y documentos.
- IX.—Semblanzas y ensayos históricos.
- X.—Compendio de historia de la antigüedad.
- XI.—Historia General.
- XII.—Evolución política del pueblo mexicano.
- XIII.—Juárez, su obra y su tiempo.
- XIV.—Epistolario y papeles privados.
- XV.—Apéndices, Iconografía, Bibliografía, Índice.

Han aparecido los volúmenes IV, V, VI, VII, XII y XIII. Están por aparecer el X y el XIV. La edición quedará concluída en enero de 1949.

CARACTERISTICAS: Cada volumen consta de 500 páginas aproximadamente. Los textos han sido cuidadosamente establecidos, anotados y proseguídos de índices de nombres y materias. De cada volumen se han hecho 250 ejemplares en papel especial, numerados, que sólo se venderán por suscripción completa; los nombres de los suscriptores aparecerán en el volumen final.

Solicite condiciones de suscripción a la Obra Completa y detalles sobre la medalla conmemorativo del Centenario del Maestro.

Pedidos y órdenes de suscripción a la:

LIBRERIA UNIVERSITARIA

México, D. F.

Justo Sierra 16

SANATORIO FLORESTA

S. DE R. L.

MONEDA No. 1

ERIC. 18-10-20, EXT. 1-35

MEX. 07, EXT. 36

TLALPAN, D. F.

— ○ —

PARA ENFERMOS
NERVIOSOS
MENTALES
ALCOHOLICOS
TOXICOMANOS

— ○ —

Médico Director,
ALFONSO MILLAN

Médico Co-Director,
DR. FCO. GONZALEZ PINEDA